



Semana Santa 2011
Murcia



SEMANA
SANTA
TU TRADICIÓN
TAMBIÉN ES
LA NUESTRA



Cultura



Semana Santa en Murcia

En Semana Santa, el sentimiento religioso y el fervor popular se mezclan con el arte y la alegría de nuestra gente.

En Cajamurcia, queremos compartir estos sentimientos y vivir juntos estos momentos.



www.fundacioncajamurcia.es



HOY COMO AYER

Edita:

Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Director:

Antonio González Barnés

Consejo de Redacción:

Carlos Valcárcel Siso

Juan Manuel Nortes González

Emilio Estrella Sevilla

Colaboradores:

Excmo. y Rvdo. José Manuel Lorca Planes, Rvdo. Silvestre del Amor García, Rvdo. José Carrasco Pellicer, Excmo. D. Ramón Luis Valcárcel Siso, Excmo. D. Miguel Ángel Cámara Botía, Carlos Valcárcel Siso, José Emilio Rubio, Antonio Botía, María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, Manuel Lara Serrano, Manuel Herrero Carcelén, Pedro Ayala Martínez, Inmaculada Alcántara Sánchez, Enrique Quiñero Cervantes, Luis Orenes García, Francisco Gómez Fernández, José Alberto Fernández Sánchez, Francisco Medina Ortín, Antonio Marín García, Virginia Pilar Pagán López-Higuera, Antonio Barceló, Carlos Egea Krauel, Juan Sotomayor Barnes y Frasquito Fernández Egea.

Fotografías:

Juanchi López, La Opinión y Archivo Archicofradía de la Sangre

Portada:

Juanchi López

Maquetación e impresión:

Industrias Gráficas LIBECROM, S.A.

Depósito Legal:

MU-705-2000

No es este un año más para la historia de la Archicofradía de la Sangre. Es el año que marca esa misma historia iniciada hace seis siglos. LOS COLORAOS no es la publicación que conmemora el evento, es la revista más antigua de nuestra Semana Santa que comparece con los mismos principios que fundamentaron su creación: llegar a nuestros cofrades y a los murcianos anunciando la gran tarde-noche del Miércoles Santo.

Es inevitable que en ella se aluda a los 600 años que contemplan a esta Archicofradía. Es inevitable e incluso lógico, porque la gran familia “colorá” se siente orgullosa de su historia, de su ayer que también es nuestro hoy.

En el recuerdo imborrable a nuestro ex-presidente Carlos Valcárcel Mavor que se marchó junto a su Cristo de la Sangre en la antesala de este acontecimiento que celebramos, en las siguientes paginas vamos a recorrer el misticismo de Bussy en la escultura barroca, la concesión de Año Jubilar, la tradición de los caramelos, las opiniones de nuestro Obispo, las características y orden de nuestros desfiles... y sobre todo una aportación gráfica excepcional de lo que es nuestra procesión, nuestra imaginería, nuestro color...

Quiero agradecer la colaboración que me ha prestado el Consejo de Redacción y alto número de artículos de reconocidas firmas que han querido estar con nosotros.

Aquí está, sin faltar a su cita como viene ocurriendo desde hace muchos años LOS COLORAOS, la voz en letras de nuestra Archicofradía, el piropo escrito que ponemos a los pies del Cristo de la Sangre, la manifestación en papel de un sentimiento que brota desde el mismo corazón de cuantos vestimos la túnica “colorá”.

Antonio González Barnes

Ditector

Mayordomo de la Archicofradía de la Sangre



Queridos hermanos cofrades,

Levantamos la vista y, como Moisés en el Horeb, vislumbramos el tiempo de Cuaresma, una etapa muy intensa en la vida de nuestra Diócesis de Cartagena, por todo lo que supone de movimiento en las diversas Hermandades y Cofradías, preparando la Semana Santa y las procesiones pasionarias y de Resurrección. Me es conocida la actividad que desarrolláis y los preparativos de todo tipo, para que la liturgia y la procesión sean una verdadera manifestación de la fe de los cristianos. Con mis palabras os animo a todos a vivir estos momentos con serenidad y que busquéis la gloria de Dios.

La Iglesia de Cartagena valora vuestra tarea evangelizadora, como Hermandades y Cofradías, consciente de las diversas manifestaciones del misterio de la fe, presentes en todos los rincones de la Diócesis. En cada pueblo se vive estos acontecimientos con mucha fuerza y eso no deja de ser un hermoso tesoro. En el Plan de Pastoral de la Diócesis de Cartagena he resaltado la especial participación que tienen las Hermandades y Cofradías para el primer anuncio de la fe, hoy os pido lo que os dije en Caravaca de la Cruz: os sigo necesitando para anunciar a Cristo, para llevar la Palabra de Dios a cada casa, a cada experiencia de vida.

Vuestras imágenes nos hacen encontrarnos cara a cara con el Señor, pero sobre todo, nos recuerdan la importancia de vivir en el amor, especialmente cuando vemos la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Os animo a exaltar la cruz, a levantarla sobre lo alto, de modo que todo el mundo la mire con fe y se salve.

Todavía impresiona la contundencia de las palabras de Jesús, al referirse a su muerte: “Y yo cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”⁽¹⁾ Y añade el evangelista: “Esto lo decía indicando de qué muerte había de morir”.⁽²⁾ Jesucristo es el gran signo del amor de Dios que muestra su perdón y reconciliación para con todos los hombres. La Cruz no es una señal de desgracia, de muerte para el cristiano, la Iglesia ha cantado y canta a la cruz como signo de victoria y de triunfo. El amor de Cristo vence sobre todos los odios, rencores, venganzas y crímenes de los hombres. Es un amor que sana, libera, purifica, rescata y pacifica. Es un amor eterno e infalible. Es un amor humano y divino, capaz de elevarnos con Él a lo más alto de la gloria.

Os ruego a todos los cofrades que os hagáis un nuevo

planteamiento de vuestra pertenencia a las HH y CC, que purifiquéis hasta las más íntimas intenciones y viváis siempre con el gozo de pertenecer a Cristo, Señor de la Vida. Ahora que estamos en tiempo propicio os invito a salir de las rutinas, de la superficialidad y de la preocupación exclusiva por lo externo; que prestéis atención al estilo del Señor, que se mantuvo en la verdad, en la humildad y en la obediencia a los mandamientos del Padre.

Todo cristiano está llamado a comprender, vivir y testimoniar con su existencia la gloria del Crucificado. La cruz – la entrega de sí mismo del Hijo de Dios – es, en definitiva, el “signo” por excelencia que se nos ha dado para comprender la verdad del hombre y la verdad de Dios: todos hemos sido creados y redimidos por un Dios que por amor inmoló a su Hijo único. Por eso, en la cruz “se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical”.

El Papa Benedicto XVI resume brevemente un aspecto esencial de la centralidad de Cristo en nuestras vidas, cosa que os recomiendo encarecidamente: “*El evangelista Juan nos recuerda que el único “signo” es Jesús elevado en la cruz: Jesús muerto y resucitado es el signo absolutamente suficiente. En él podemos comprender la verdad de la vida y obtener la salvación. Este es el anuncio central de la Iglesia, que no cambia a lo largo de los siglos. Por tanto, la fe cristiana no es ideología, sino encuentro personal con Cristo crucificado y resucitado. De esta experiencia, que es individual y comunitaria, surge un nuevo modo de pensar y de actuar: como testimonian los santos, nace una existencia marcada por el amor*”⁽³⁾.

Os encomiendo a la maternidad de la Santísima Virgen María, que en este tiempo la invocaremos con muchas advocaciones: Piedad, Caridad, Dolores, Angustias, Amargura, Misericordia... en ella estarán puestas tantas miradas de petición y súplica de la gente que está pasándolo mal, que os debéis sentir orgullosos de acercarle su imagen, pero, a la vez, responsables para que a nadie le falte su auxilio. Ánimo, amigos, preparad una Semana Santa donde vosotros mismos estéis implicados en la propia conversión del corazón y no olvidéis estas palabras del Papa: “*¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida*”.⁽⁴⁾

Que Dios os bendiga y os conceda la Paz,

José Manuel Lorca Planes
Obispo de la Diócesis de Cartagena



NUESTRAS COFRADÍAS ANTE LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD



La Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia acaba de iniciar un jubileo, conmemorativo de aquél evento de 1411, cuando la predicación de San Vicente Ferrer dio origen a aquella Hermandad penitencial que sería el origen de la actual Cofradía de la Sangre.

También, coincidiendo con este evento, la nueva ubicación del Santísimo. Cristo de la Sangre, vuestro venerado titular, ha acercado al pueblo, aún mas si cabe, toda la misericordia de

Dios que se muestra en esta bellísima imagen.

Este año, coincidiendo con todos estos eventos de la Cofradía de la Sangre, en el mes de agosto, tendremos al Papa entre nosotros. Viene a España para encontrarse con los jóvenes de todo el mundo. Madrid se convierte así en la casa común en la que millares de jóvenes de los cuatro continentes vivirán “una gran fiesta de la fe”.

“Querría, dice el Papa, que todos los jóvenes tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia que puede ser decisiva para la vida”.

La Archicofradía de la Sangre es, cada vez más, un hervidero de juventud. Ven en ella los jóvenes un lugar de encuentro con otros jóvenes que, en medio de un mundo “anónimo”, satisface su necesidad de pertenencia a la vez que un punto de apoyo para su crecimiento.

No obstante, la pregunta que surge espontánea es: ¿logran los jóvenes sentir y vivir la Iglesia en nuestras Cofradías?; ¿ofrecen nuestras Cofradías a los jóvenes ámbitos específicos de encuentro en donde puedan celebrar la fe?

Las **Jornada Mundial de la Juventud** fortalecen a muchos

jóvenes que se sienten solos con su fe en el mundo actual. Entran en contacto con otros jóvenes que, al igual que ellos, construyen sus vidas sobre la fe. Inesperadamente, sienten que todo el mundo es su hogar. La fe une a la gente de todos los pueblos. Cantamos los mismos cánticos y celebramos la eucaristía con personas de otras razas y culturas, y todos entendemos lo que se está celebrando. Todos nos sentimos unidos.

El papa *Juan Pablo II*, fundador de las **JMJ**, escribía *“La Jornada Mundial de la Juventud constituye la jornada de la Iglesia para los jóvenes y con los jóvenes. Su propuesta no es una alternativa de la pastoral juvenil ordinaria, frecuentemente realizada con gran sacrificio y abnegación. Más bien quiere fortalecerla ofreciéndole nuevos estímulos de compromiso, metas cada vez más significativas y participativas. Tendiendo a suscitar una mayor acción apostólica entre los jóvenes, no quiere aislarlos del resto de la comunidad, sino hacerles protagonistas de un apostolado que contagie a las otras edades y situaciones de vida en el ámbito de la nueva «evangelización»”*



Efectivamente, la JMJ no pretenden sustituir la actividad pastoral de la Cofradía de la Sangre con sus jóvenes cofrades, más bien quiere que salgan fortalecidos en su fe, que contagien a su regreso al resto de “jóvenes coloraos”.

De ahí que las JMJ se presenten para nuestras Cofradías como la gran oportunidad para movilizar a esa gran masa de jóvenes cofrades que, testigos de una experiencia de Iglesia Universal, se conviertan en agentes de transformación cristiana en medio de nuestras Cofradías. Animo a la Archicofradía de la Sangre a no desaprovechar esta ocasión única que la Divina Providencia ha puesto tan alcance de nuestra mano.

La Delegación de Cofradías y Hermandades ha puesto en su página WEB (www.delegacioncofradias.org) un servicio que puede facilitar esta empresa apasionante.

Silvestre del Amor García
Delegado diocesano de Cofradías y Hermandades.



2011 - AÑO JUBILAR COLORAO



Estamos de enhorabuena todos los que formamos parte de la familia colorá, porque nos ha tocado poder celebrar 600 años de vida de nuestra Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo.

La vida nos depara muchos sinsabores, así pues, será muy bueno que sepamos disfrutar de los acontecimientos gozosos que nos toca vivir. Sobre todo si la Iglesia nuestra madre, que nos ha engendrado en la fe, hace de este acontecimiento un tiempo de gracia concediéndonos un AÑO JUBILAR.

El año Jubilar es un tiempo de gracia que el Señor concede a su Pueblo a lo largo de toda la Historia de Salvación, para que sea posible el anhelo más profundo de todo ser humano: verse libre de las consecuencias que sus actos han ido dejando en su historia personal, y puesta en valor de todo lo bueno que hemos hecho.

El Señor nos concede el “borrón y cuenta nueva” para que nuestra alma pueda recuperar la gracia sin mácula del día de nuestro Bautismo, y nos abre así la puerta del Cielo como hizo en la tarde del Viernes Santo con Dimas, el buen ladrón.

Contemplando ese momento del calvario podemos descubrir el camino a seguir: arrepentimiento y confesión de nuestros pecados, oración y súplica confiada al único que puede darnos la vida para siempre.

Y no sólo se nos concede la Indulgencia Plenaria sobre toda nuestra vida pasada, sino que podemos obtener esta gracia para cada uno de nuestros difuntos, ayudándolos así a culminar su estado de purgación.

Así pues, estamos muy agradecidos al Santo Padre Benedicto XVI, que a través de la Penitencia Apostólica nos ha concedido este año jubilar extraordinario. Año de gracias que desde nuestra sede canónica en la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen coronada queremos compartir con todos los que quieran acercarse a nuestras celebraciones jubilares.

José Carrasco Pellicer
Cura Párroco del Carmen y Consiliario de la Archicofradía



UN AÑO PARA EL JÚBILO Y LA RESPONSABILIDAD



Las predicaciones de San Vicente Ferrer durante la Cuaresma y Semana Santa de 1411 en las villas y ciudades del antiguo Reino de Murcia fueron el germen de la celebración callejera de la Semana Santa, mediante penitencias públicas, y de nuestras actuales cofradías y hermandades pasionarias. Por eso se encuentra de celebración la Archicofradía de la Sangre, en cuyo archivo histórico existe documentación que remite la fundación de la misma al 4 de abril de 1411, pero también la Junta Central de Hermandades de Jumilla, que toma igualmente como referencia la presencia en aquellas tierras del Altiplano del afamado fraile dominico.

Pero hay más conmemoraciones, allende nuestras fronteras regionales, que vienen a incidir en esos 600 años de historia penitencial, como sucede en Medina del Campo, la vallisoletana villa de las ferias, o en la Archicofradía del Santo Cristo de la Yedra de Baeza, en Jaén, lo que viene a ratificar el papel determinante que desempeñó San Vicente en el inicio de nuestras queridas manifestaciones procesionales.

No es, desde luego, una celebración cualquiera, y así lo ha entendido la Archicofradía de la Sangre, que pese a los tiempos de aperturas económicas que nos toca vivir, ha dispuesto lo preciso para que este año 2011 sea recordado durante mucho tiempo.

Van a ser muchos los motivos para la plena satisfacción y la alegría. Y si de alegría se trata, hay que comenzar, ineludiblemente, por el júbilo que se deriva de ese Año Jubilar

concedido por nuestro obispo, que ha convertido a la Iglesia del Carmen en lugar de peregrinación y a nuestro Cristo de la Sangre en referente devocional. Otra actuación de gran alcance y atinadísima ejecución es ese espléndido trono que servirá en adelante de perfecto acomodo al Rey de Reyes. Y no se me olvida la nueva capilla, marco adecuado para la veneración del Señor del Barrio, y las publicaciones, los conciertos, los actos sociales y ese quinario que, con carácter extraordinario, traerá a Murcia a cardenales y arzobispos para cantar las glorias de la Preciosísima Sangre.

Pero de la mano de la alegría y del justo disfrute de esta fecha centenaria, ha de venir la responsabilidad. Responsabilidad por ser herederos de una fe y una tradición seculares, que han pasado de generación en generación y de las que somos depositarios los nazarenos “coloraos” del siglo XXI.

Responsabilidad por albergar en el seno de la cofradía a varios miles de hermanos, muchos de los cuales tienen su principal encuentro con Cristo en la tarde y noche del Miércoles Santo. Responsabilidad por ser y sentirnos parte de la Iglesia Católica en una sociedad laicista y, en demasiadas ocasiones, anticlerical. Responsabilidad de ser custodios de un tesoro patrimonial y costumbrista de incalculable valor. Responsabilidad de permanecer atentos a los signos de los tiempos.

En definitiva, el Sexto Centenario nos ofrece a todos una oportunidad excepcional de celebrar de forma espléndida tal efemérides y de hacerlo, a la vez, con plena conciencia y responsabilidad de lo que sentimos y celebramos.

Ramón Luis Valcárcel Siso
Presidente Comunidad Autónoma de la Región de Murcia





SIGLOS DE ARTE, FERVOR Y SENTIMIENTO



Para condensar en un solo dato la trascendencia histórica de la Archicofradía de la Sangre basta con apuntar la fecha de su fundación: Año 1411. Seis siglos contemplan a una institución sin cuya existencia no podríamos comprender ni sentir nuestra espléndida Semana Santa. Por eso, cuando el 11 de abril se conmemoren los seiscientos años desde que San Vicente Ferrer predicara en Murcia no podremos olvidar que, a lo largo de este tiempo, ha sido la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo garante de nuestra fe, tutora de nuestros sentimientos nazarenos y custodia de algunas de las tallas más veneradas en España.

El extenso programa de actos religiosos y culturales del Aniversario evidencia el esfuerzo y trabajo que siempre adornan a los hermanos de la Sangre, los nazarenos *coloraos* que, entrada la primavera y más allá del Puente Viejo, proponen el desfile más popular de cuantos inundan de colorido y fervor las calles murcianas.

Existe un instante mágico que cualquier cofrade murciano, para serlo, debe contemplar aunque sea una vez en su vida. Yo he tenido la suerte de disfrutarlo muchos años y siempre me vuelve a sorprender. Se trata de la salida del cortejo a la puerta de El Carmen, en el corazón del Barrio. Si la belleza de los tronos y las imágenes es inigualable, si el discurrir de la marea *colorá* hacia el Puente Viejo supone una estampa insuperable, no menor resulta volver a encontrarse con los pasos en las esquinas más nazarenas de la ciudad, comprobando con qué tesón

y cariño meten el hombro los estantes, la amabilidad de los mayordomos, la entrega de las bandas o ese revuelo de niños que compone una auténtica simiente nazarena a la cabeza del desfile.

La Sangre, como la llamamos los nazarenos murcianos, alcanzó su plenitud a lo largo del siglo XX, sobre todo después de la Guerra Civil, que tanto daño causó al patrimonio escultórico murciano.



Presidentes de la talla de Julián Pardos Zorraquino, Joaquín García Están, Ángel García García o el inolvidable Carlos Valcárcel Mavor, cuyo amor por la ciudad y su cofradía elevaron el conocimiento de una y otra a lo largo del país. Ahora estarán en el cielo, contemplando y disfrutando este desfile que tanto amaron y al que dedicaron buena parte de su vida.

El Año Jubilar concedido por nuestro Obispo de Cartagena, Monseñor José Manuel Lorca Planes, y la

presentación del nuevo trono que lucirá el Santísimo Cristo de la Sangre son dos prólogos de excepción para un año que pasará a la Historia de esta querida institución. Quisiera felicitar a su actual presidente, Carlos Valcárcel Siso, impulsor decidido, entre otras muchas iniciativas, de la restauración de toda la obra escultórica y los tronos, la creación de la hermandad Infantil o la nueva capilla del titular.

Como Alcalde de Murcia y como nazareno os deseo que cumpláis cuantos objetivos os habéis fijado para un aniversario que celebraremos todos los murcianos, en el intento de que la gran familia *colorá*, de nuevo, proponga al mundo una lección de nazarenía, sentimiento, arte y devoción.

Que el Santísimo Cristo de la Sangre nos bendiga a todos.

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia

LEGITIMO ORGULLO



Presidir la más antigua de las cofradías de la Semana Santa de Murcia; celebrar el VI Centenario de su fundación; ser hijo de Carlos Valcárcel Mavor, quien fuera su presidente durante tantos años; vestir desde niño la túnica “colorá”; llevar sobre mis hombros las varas del paso de las Hijas de Jerusalen tomando el relevo del puesto de mi padre; ver como nazareno la Murcia costumbrista y religiosa; observar a mis hijos como continúan nuestras tradiciones de fe y procesionistas; tener a mi lado a un grupo de excelentes colaboradores en la Junta de Gobierno; ver crecer a esta Archicofradía; aumentar y enriquecer su patrimonio... me produce un orgullo al que no puedo renunciar.



Todo, absolutamente todo, se debe al Cristo de la Sangre. A mi Cristo de la Sangre que caminando en la cruz sale al encuentro de sus nazarenos y de los murcianos cuando en la tarde del Miércoles Santo el astro rey empieza a ocultarse tras los morrones de Sierra Espuña.

La concesión de Año Jubilar; recuperar nuestras eulalias raíces; poner tras un calvario de claveles rojos un pie de nuevo oro a nuestro Cristo; rendir publico reconocimiento a San Vicente

Ferrer; programar una serie de actos para todo un año que no es un año más... me permiten sentirme como presidente, disfrutar de lo que me gustaría que hoy gozaran cuantos me antecederon en el puesto, hicieron grande esta Archicofradía, se emocionaron como lo hago yo cada Miércoles Santo y pusieron como ofrenda a nuestro Cristo, su trabajo, ideas e ilusiones.

Hoy más que nunca tenemos que darles las gracias. Hoy más que nunca podemos decir voz en grito que nuestra historia y ejecutoria nos avalan; hoy más que nunca somos más nazarenos, más “coloraos”, más cristianos y más felices.

Cuando las puertas de la arciprestal iglesia del Carmen están dispuestas a abrirse para volvernos a ver salir un año más, quiero agradecerlos a todos, absolutamente a todos, mayordomos, cabos andas, estantes, penitentes, hermandad infantil, carros de bocinas y tambores, banda.... vuestro amor a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, a Murcia, su Semana Santa y su Miércoles Santo.

Carlos Valcarcel Siso
Presidente de la Archicofradía de la
Preciosísima Sangre de Nuestro Señor
Jesucristo



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA LITERATURA MISTICA EN LA ESCULTURA DEL BARROCO. EL EJEMPLO DE NICOLÁS DE BUSSY

Un fuerte punto de apoyo para las opiniones de sus estudiosos que afirman su extremado carácter religioso es la gran importancia que le atribuye al robo, por parte de su criado Francisco Martínez, en el año 1696, ya estando en Murcia, de su libro *El Cristiano interior*, obra de carácter ascético-mística, basada en la vida, escritos y virtudes de Sales de las muchas que corrían, en aquellos tiempos, entre las gentes piadosas y cultas, y no debemos olvidar, al respecto, que Bussy pudo vivir en la Corte de Felipe IV en un ambiente propicio a estas “especiales” lecturas, dada la fama que gozó, en esos tiempos, la controvertida relegiosa Sor María Jesús de Agreda, autora de un polémico libro titulado *“Mística ciudad de Dios, milagro de su Omnipotencia y abismo de la Gracia: Historia Divina y Vida de la Virgen Madre de Dios”*.

Desde luego, su formación en este específico campo literario debió ser el “caldo de cultivo” donde germinaron las ideas y expresiones que plasmó con carácter piadosísimo y retórica barroca en las cédulas que ocultaba dentro de sus imágenes hechas en madera de las que se han encontrado la del *Cristo de la Sangre*, para la Archicofradía de esta advocación, de Murcia, y para el *San Francisco Javier*, de los Jesuitas, también de esta ciudad. Gómez Piñol, en un amplio estudio sobre estos temas señala que aunque era frecuente, entre los escultores de la época, introducir este tipo de cédulas desprecatorias en algunas de sus obras, se desconoce la existencia “de una tan personal extensa y conmovedora como la que introdujo Bussy en el Cristo de la Sangre Párrafos tan apasionados como “*O dulcísimo Jesús Mío Suplícoos por los divinos Misterios de la Santísima Trinidad y por los de vuestra Sacrosanta pasión y Muerte favoreceros oír mi súplica...*” se suceden sin atenuar su carácter exaltado en los dos textos, ya citados, justificando lo anteriormente expuesto.

Como ya hemos comentado en otros trabajos sobre este escultor, en su formación, ya, sin duda, realizada cuando llegó a España integrado en el séquito de Juan José de Austria, confluyeron dos facetas formales: la de raigambre clásica, fruto de su gusto por esquemas formales manieristas matizados por sus conocimientos de un Barroco berninesco que debió aprehender en su paso por Italia, y la propia de su formación en un foco de un arte tan dramático-expresivo como el que era practicado por sus iniciales maestros alemanes y, aunque a lo

largo de su estela artística se evidencia claramente la pervivencia de ambas, sus obras más clásicas están ligadas, por lo que hasta ahora sabemos, a su trabajo en piedra -esculturas para las fachadas de Elche y demás diseños arquitectónicos- y a los primeros años de su estancia en tierras españolas, mientras que, conforme se van acercando sus últimos tiempos, lo espiritual unido a lo dramático triunfarán de una manera rotunda en la temática y la caracterización formal de sus obras. Todo el repertorio de santos “ignacianos” y de imágenes pasionarias que realiza para Elche, Orihuela y, principalmente, para Murcia son fieles exponentes de lo aquí afirmado.

Es en esta segunda faceta de su personalidad artística donde debemos, aquí, detenernos. Es el Bussy cuyo espíritu trágico y místico le va a permitir captar, asimilar y plasmar el “alma” que da vida y singulariza a la imaginería barroca española, ese “alma” que se asoma a los profundos ojos de sus más inspiradas obras en madera y que, o bien habla de “tú a tú” con la coronada muerte, como en su *san Francismo de Borja*, o se asoma por los ojos abiertos al infinito de sus “Nazarenos” que, como ya hemos señalado otras veces, no sabemos si interrogan al fiel devoto o a sí mismos, buscando algo de consuelo. Sus recursos formales, fieles exponentes de una plástica barroca, fueron cambiando su retórica con el paso del tiempo, en aras de un escueto dramatismo que consiguió su más completa expresión en la escultura del *Cristo de la Sangre*, un Cristo solitario que recorre vacilante las calles murcianas, la noche del Miércoles Santo, transmitiendo a los fieles, que con Él su cruzan, la pavorosa angustia de su estado anímico.

Las lecturas místicas, la “composición del lugar” ignaciana, la trayectoria teatral extremada de la “dramática” barroca y demás recursos de estirpe literaria, religiosa y formativa se unifican en la propia destreza artística de Nicolás de Bussy que, al margen de los vaivenes un tanto “especiales” de su vida, consiguió realizar unas obras totalmente expresivas de todo aquello que espiritual y formalmente pueda abarcar la categoría estética y vivencial del Barroco.

María del Carmen Sanchez-Rojas Fenoll





LOS PASOS DE NICOLÁS DE BUSSY PARA LA COFRADÍA DE LA SANGRE

La presencia de Nicolás de Bussy en Murcia se documenta desde el año 1688, fecha del recibo por el escultor de una cantidad anticipada por el encargo del trono de la Virgen del Rosario, titular de la poderosa Archicofradía establecida en la iglesia aneja a la conventual de Santo Domingo. Llegado hasta Valencia en 1662, se hallaba establecido en Alicante desde 1673, aunque entre 1678 y 1679 estuvo trabajando en el Real Sitio de Aranjuez y a partir de 1680 su presencia en Elche fue constante, debido a su activa y fructífera participación en las obras de la Iglesia de Santa María.

El artista estrasburgués debió ser el de mayor entidad entre los afincados en Murcia desde los días de Jacobo Florentino, y el grande e inmediato antecesor de la extensa y brillante etapa marcada por Francisco Salzillo. Bussy era un escultor célebre y respetado, amén de conocido por el alto precio que exigía por sus trabajos, lo que no impidió que los cofrades de la Sangre pusieran en sus manos el engrandecimiento de la reconstituida hermandad carmelitana haciendo el encargo de nuevos pasos. Con ello, cumplirían una doble función: enriquecer el patrimonio de la cofradía, hasta ese momento prácticamente inexistente, y contar con imágenes propias, como una forma de afirmar su independencia frente a la orden de los carmelitas calzados, que pretendía imponer como titular al Cristo de las Penas.

Las Constituciones redactadas por la Cofradía en 1689 ya daban noticia, en su tercer artículo, de la existencia de la Negación de San Pedro y la Soledad, “cuyas hechuras las ha hecho dicha cofradía con la limosna que algunos cofrades y personas devotas han dado”, mientras que se señalaba respecto al Titular, en el artículo dos, que se había venido sacando al Cristo de las Penas “a causa de que no tiene hecha la cofradía la hechura que tiene determinado hacer, que luego que esté acabada dicha hechura se habrá de sacar en las procesiones”. La cédula introducida por Bussy en el interior del Cristo de la Sangre, fechada en los últimos días de diciembre de 1693, permite apuntar a la Semana Santa de 1694 como la del estreno de la señora imagen.

De esta forma, sólo faltaría para completar el cuarteto de encargos al de Estrasburgo el Pretorio que, como se deduce del texto estatutario de 1689, no se encontraba originariamente contenido en el acuerdo alcanzado entre los cofrades y el artista. Sin embargo, diez años más tarde, un documento notarial fechado en abril de 1699, recogía el compromiso por parte de varios cofrades de pagar determinadas cantidades “del resto de las hechuras y paso del Ecce-Homo”, lo que indica que en ese tiempo el paso ya estaba realizado. Una mayor aproximación a la datación del encargo, que me permito aventurar, nos situaría en



septiembre de 1696, cuando se documenta el acuerdo con el escultor para el abono de 250 ducados de a ocho de plata por la realización de cuerpo entero de la figura de Jesucristo, que no se habría de hacer, no obstante, hasta que la cofradía se hallara desempeñada. Ese Cristo no puede ser otro que el Ecce-Homo, lo que nos llevaría a admitir la posibilidad de que primero se encargara la talla del Señor y posteriormente el resto del paso. En todo caso, parece evidente que el Pretorio se estrenaría entre 1697 y 1699, completando el repertorio de imágenes de Bussy para la Cofradía de la Sangre, que convertía su procesión de Miércoles

Santo en el mejor muestrario artístico visto hasta entonces en la ciudad y en todo el Reino.

De este modo, el cortejo penitencial quedaba formado por la Negación de San Pedro, con las imágenes de vestir de Jesús y San Pedro, éste arrodillado. Le seguía el Ecce-Homo, con el Señor de la talla y el acompañamiento, Pilatos, un romano y un sayón, de vestir. Hay que apuntar, a este respecto, que el sayón citado ha de identificarse inequívocamente con el popular Berrugo que, en contra del parecer expresado a lo largo del tiempo por no pocos autores, debió formar parte del paso original de Nicolás de Bussy, y no una extraña adición realizada por Salzillo en 1737.

En efecto, en el pleito con los carmelitas, iniciado en los primeros años del siglo XVIII, se manifiesta que los cofrades se habían llevado al convento de la Merced las imágenes, y en una visita realizada al mismo por un enviado del Obispado, testimonia que se encuentran allí *"una hechura de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, el Santo Cristo de la Sangre, una hechura de San Pedro, una hechura de Nuestro Señor, que es la que llaman el Ecce Homo, cuatro niños, una estatua desnuda, que al parecer es la de Pilatos, un judío en forma de armado, otra hechura de un sayón"*. El documento data del año 1702, y en él encontramos la relación completa de las imágenes que poseía en esos momentos la hermandad

penitencial: el Nazareno no es otro que el Señor de la Negación; los cuatro niños, los ángeles del Cristo de la Sangre, aunque en rigor deberían ser cinco; el judío en forma de armado el soldado del Pretorio, y sólo nos quedaría el sayón, que no puede ser otro que el Berrugo.

La procesión que podríamos llamar "de los bussys" se completaba de forma espléndida con las imágenes exentas de la Preciosísima Sangre y de la Soledad, ésta última también de vestir. Y ese fue el esquema procesional que se mantuvo durante casi un siglo, pues no fue hasta



1787 cuando comenzaron a introducirse variaciones encaminadas a darle al cortejo un tono más salzillesco. Fue entonces cuando Roque López realizó la Dolorosa actual, que sustituyó a la Soledad, y restauró la Negación, completando sus aportaciones en 1799 con el paso de la Samaritana. La Soledad no fue sólo desplazada de la procesión, sino también del Carmen, acabando en el vecino convento que los capuchinos tenían en la alameda que aún hoy lleva el nombre de la orden. Regresó

tras la desamortización de 1835 y permaneció en la iglesia carmelitana hasta su destrucción en el año 1936.

Las demás imágenes de Bussy siguieron figurando en la procesión, que en el siglo XIX incrementó notablemente su número de pasos hasta alcanzar los nueve en 1864. Pero la furia iconoclasta del verano de 1936 se llevó por delante casi todo el patrimonio artístico de los "coloraos", incluyendo la mayor parte de la producción del genio estrasburgués. Por fortuna, han quedado para la posteridad tres obras, el Santo Cristo de la Sangre, el Ecce-Homo y el Señor San Pedro, como se las llamó en la antigüedad, que bastan para acreditar la valía de un artista imprescindible para conocer la evolución de la escultura en Murcia y el entorno artístico al que abrió los ojos, pocos meses después del fallecimiento de fray Nicolás de Bussy en el convento mercedario de Valencia, Francisco Salzillo.

José Emilio Rubio Román



AÑO JUBILAR

El concepto de jubileo procede inicialmente del singular año que establece el libro del Levítico en su capítulo XXV. Según él: “cada siete semanas de años se santificará el siguiente”. Es decir, cada cuarenta y nueve años, durante el siguiente cada hebreo debería devolver a la libertad a todos sus esclavos y restituiría a su original propietario las posesiones que hubiera comprado, de forma que el año cincuenta quedaba santificado al volver a entrar en posesión cada judío de su original caudal en el seno de su familia. Así dice: “Declarareis santo el año cincuenta, y proclamareis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia”.

En el año del jubileo no se cultivaba la tierra, siguiendo el mandado del Levítico. Hoy en día nos puede llamar la atención esta normativa, pero lo cierto es que las compras que se realizaban entre los judíos no tenían el concepto de a perpetuidad, sino simplemente hasta el año del jubileo.

Esta práctica fue observada puntualmente por el pueblo judío hasta el tiempo del cautiverio en Babilonia. Con posterioridad a esta fecha, si bien se siguió contando los jubileos a efecto de organización de las fiestas religiosas, quedó en desuso el concepto de restitución de los bienes adquiridos.

El inicio del jubileo se anunciaba haciendo sonar un cuerno de macho cabrío, *jobel* en hebreo, de donde procede el nombre que hoy le damos.

El término Año Jubilar (también Año Santo) en relación con la Iglesia Católica es un tiempo (no necesariamente de una extensión temporal de exactamente de un año) en el cual la Iglesia concede especiales gracias espirituales los fieles. Se establece en virtud y en conmemoración de un hecho singular, y se realiza en recuerdo e imitación del Año Jubilar Hebreo establecido en el Levítico.

En la tradición católica, el Jubileo es un gran suceso religioso. Es al año de la remisión de los pecados y de las penas por los pecados, es el año de la reconciliación entre los adversarios, de la conversión y de la penitencia sacramental, y, en consecuencia, de la solidaridad, de la esperanza, de la justicia, del empeño por servir a Dios en el gozo y la paz con los hermanos. El Año Jubilar es ante todo el Año de Cristo, portador de la vida y de la gracia a la humanidad.

El Jubileo está destinado a promover la santidad de vida. Ha sido instituido en efecto para consolidar la fe, favorecer las obras de solidaridad y la comunión fraterna en el seno de la Iglesia y en la sociedad, para recordar y remover a los creyentes a una profesión de fe más sincera y más coherente en Cristo el único Salvador.

La Iglesia católica tiene establecido dos tipos generales de jubileo, atendiendo a su periodicidad, en ordinarios y extraordinarios. Al primer tipo corresponden los Años Santos que se celebran periódicamente según intervalos temporales preestablecidos, mientras que los extraordinarios son los que se proclaman por parte de la autoridad eclesiástica con motivo de un hecho extraordinario.

Los únicos jubileos concedidos “in perpetuum” en toda la cristiandad son los que se realizan en: Jerusalem, Roma, Santiago de Compostela, Santo Toribio de Liébana y Caravaca de la Cruz.

El primer jubileo que celebró la cristiandad lo proclamó el Papa Bonifacio VIII en 1300, según la bula *Antiquorum habet fida relatio*, donde se establecen las condiciones para la obtención de la indulgencia a los fieles y el periodo de cincuenta años para repetir un nuevo Año Santo, si bien en la actualidad los Años Jubilares de Roma se celebran cada veinticinco.

Pero, ¿por qué un Jubileo de la Preciosísima Sangre?

La Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia conmemora en 2011 el sexto Centenario de la predicación de San Vicente Ferrer que dio origen a una hermandad de disciplinantes, de la que proviene la actual corporación penitencial. El Jubileo será el eje de la celebración, que cuenta con otras muchas actividades religiosas, culturales y sociales.

El 29 de octubre de 2010, el Excelentísimo y Reverendísimo D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, decretó, a petición del Consiliario y Junta Directiva de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, la celebración de un Año Jubilar de carácter Diocesano con motivo de la conmemoración del VI Centenario de nuestra asociación cofrade, con el deseo de que la celebración del mismo sirva para la maduración en la fe de



todos los miembros de la Archicofradía, así como de los feligreses de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Murcia.

El 26 de noviembre, la Penitenciaria Apostólica de la Santa Sede, concede las indulgencias plenarias que habrán de lucrar en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, a todos los cofrades de la Sangre y fieles en general que verdaderamente arrepentidos, asistieren piadosamente a cualquier función sagrada, dentro del programa del Año Jubilar.

¿Qué son las indulgencias?

La palabra indulgencia (del latín indulgentia, de indulgeo, "ser amable" o "compasivo") significa, originalmente, bondad o favor; en el latín post-clásico llegó a significar la remisión de un impuesto o deuda. En la Ley Romana y en la Vulgata del Antiguo Testamento (Is. LXI, 1) se usaba el término para expresar la liberación de una cautividad o castigo. En el lenguaje teológico también se suele usar en su sentido original para significar la bondad o el favor de Dios. Pero en el sentido estricto del término "indulgencia" es la remisión del castigo temporal debido al pecado cuya culpabilidad ha sido ya perdonada. Entre los términos equivalentes usados en la antigüedad se encuentran: pax, remissio, donatio, condonatio.

La Indulgencia Plenaria borra todo resto de pecado, dejando el alma dispuesta para entrar inmediatamente en el cielo.

¿Cómo se gana la Indulgencia Plenaria en este Año Jubilar de la Preciosísima Sangre?

Para ganar la Indulgencia Plenaria hay que cumplir determinados requisitos:

1. Visita y participación en cualquier celebración en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Murcia, donde se venera la imagen de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, con la devoción e intención de ganar el jubileo y orar por las intenciones de Sumo Pontífice.

2. En caso de no poder participar en una celebración, es suficiente la visita al Santísimo Cristo de la Sangre y la recitación de una oración por la paz del mundo e intenciones del Romano Pontífice (padrenuestro, credo...).

3. Confesión sacramental y comunión eucarística. No es indispensable recibir estos sacramentos en la Iglesia del Carmen ni en el día de la visita. Pueden recibirse 20 días antes o después de la peregrinación, en otra iglesia o en la propia parroquia de los fieles que peregrinen.

¿Cuándo se podrá ganar el jubileo y por tanto las Indulgencias concedidas?

A lo largo del año 2011, se ha fijado un calendario de cultos específico para este fin, así como unas festividades especiales, dónde los cofrades de la Archicofradía de la Sangre, los fieles de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y otras hermandades, cofradías y asociaciones que vengan a tal fin, podrán lucrarse de los beneficios de las indulgencias concedidas por la Penitenciaria de la Santa Sede.

Solemne Apertura. Festividad del Dulce Nombre de Jesús, domingo 2 de enero de 2011.

Solemne Clausura. Festividad de Cristo Rey, domingo 20 de noviembre de 2011. 12 horas.

Quinario al Santísimo Cristo de la Sangre. Del 9 de marzo, Miércoles de Ceniza, al domingo 13 de abril, con la función principal y procesión claustral con el Lignum Crucis propiedad de la Archicofradía.

Misa a Nuestra Señora de la Soledad y Vía Crucis Penitencial de la Archicofradía de la Sangre. El día 25 de marzo, a las 20h. 15m. A la conclusión, Vía Crucis Penitencial, con la imagen del Varón de Dolores del paso del Pretorio por las calles del Barrio del Carmen.

Festividades especiales:

Aniversario fundacional, lunes 11 de abril de 2011. 21 horas. Solemne Te deum

Festividad de San Vicente Ferrer, lunes 2 de mayo de 2011. 20.15 horas.

Festividad de la Preciosísima Sangre de Cristo, viernes 1 de julio de 2011. 20.15 horas.

Corpus Jubilar. 23 de Junio de 2011.

Misa jubilar ordinaria. Todos los domingos durante el Año Jubilar, a las 12 horas. Esta misa es en la que podrán lucrarse de las indulgencias concedidas otras hermandades, cofradías y asociaciones.

Todos los primeros miércoles de mes durante el Año Jubilar, en las misas estatutarias de la Archicofradía de la Sangre, a las 20:15 horas.

Manuel Lara Serrano

Comisario de Cultos y Coordinador del Año Jubilar.

Emilio Estrella Sevilla.

Mayordomo Archivero.





EL OBISPO DE CARTAGENA

**JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE
LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA**

Vista la solicitud presentada por la Real, muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de Murcia, con el Visto Bueno de D. José Carrasco Pellicer, Párroco de la Párroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Murcia, y Consiliario de dicha Archicofradía en la que se pide la celebración de un Año Jubilar para conmemorar el VI Centenario de dicha Archicofradía, por el Presente

DECRETO

La concesión de un Año Jubilar de Carácter Diocesano con motivo del VI Centenario de la Real, muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de Murcia, que tendrá lugar desde el 2 de enero de 2011, festividad del Dulce Nombre de Jesús, fecha de la apertura, hasta 20 de noviembre de 2011, Festividad de Cristo Rey, fecha de la clausura.

Dicho Año Jubilar se verá enriquecido por las indulgencias que se solicitarán a la Penitenciaría Apostólica.

Deseo que la celebración del Año Jubilar sirva para la maduración en la fe de todos los miembros de la Archicofradía, así como de los feligreses de la Párroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Murcia.

Publiquese en el Boletín Oficial del Obispado

Dado en Murcia a 29 de octubre de 2010.



[Handwritten signature of José Manuel Lorca Planes]
Obispo de Cartagena

✦ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA



Por mandato de S.E. Rm.º

TOMÁS CASCALES COBACHO, Pbro.
CANCILLER-SECRETARIO GENERAL



EL MIÉRCOLES SANTO MURCIANO VISTO

SIEMPRE EN EL RECUERDO Y DESDE LA ADMIRACION

No ha podido disfrutar de este VI Centenario. En su antesala, el Cristo de la Sangre lo llamó para que a su lado fuera testigo de este histórico y excepcional evento. Don Carlos Valcárcel se nos marchó como el pétalo de una rosa “colorá” que se desprende del trono de la Samaritana; como el viento que mueve las hojas de las ramas de habas del Pretorio; como el aire que acaricia los pies recién mojados en el Lavatorio; como el humo de incienso que rodea el paso del titular de nuestra Archicofradía; como el aroma que llena a Murcia de azahar para saludar a la Madre Dolorosa...

Por eso LOS COLORAOS ha querido que el homenaje que rindamos a Carlos Valcárcel no sea otro que la aportación de su propia pluma, su sentimiento murciano y nazareno, su amor a nuestras costumbres y tradiciones... y que nos describa lo que pasa en esta ciudad el Miércoles Santo. Artículos de don Carlos publicados en Hoja del Lunes y La Opinión nos definen con su sentido nazareno, ironía, finura y devoción, la procesión de su alma.

G.B.

HOJA DEL LUNES
13-04-87

LA PROCESIÓN DE LA SANGRE O “LOS COLORAOS”

Murcia tiene varios barrios, unos antiguos, como San Andrés, San Antolín, San Pedro, San Nicolás,, San Bartolomé, San Lorenzo, la Trinidad, San Juan y el Carmen, y otros modernos, como Vistabella, Vista Alegre, Santa María de Gracia, San Basilio, la Fama, la Paz, Juan Manuel, etc, etc.

Pero Murcia tiene un solo Barrio, así, con mayúscula. Para ir a cualquiera de aquellos, hacemos la advertencia de cual se trata. Para ir al del Carmen, nos basta con decir que vamos al Barrio.

Por otro lado, los vecinos de cada uno de los otros barrios, no dicen que van a Murcia, cuando van al centro. Los del Barrio sí.

Pues bien, del Barrio nos viene la procesión del Miércoles Santo, que cruza el

río dos veces por el mismo puente, el llamado Viejo o de los Peligros, cantado hasta en la zarzuela costumbrista.

La cofradía, que en los años seiscientos ostentaba ya el título de Archicofradía, por ser madre de otras varias en la provincia de Murcia y en la de Almería, lleva los títulos de Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Sus mayordomos -con los de Jesús- son los únicos que conservan el barroco y precioso atuendo dieciochesco, es decir, túnica roja de lana, bocamanga y pechera de encajes blancos, capuz rojo, en forma roma o de haba, cintas blancas colgando y filete blanco en lo que simula la careta subida, para que no cubra el rostro; guante y calcetín blanco y zapatilla versallesca del mismo color. Los penitentes

usan túnica roja, pero sin los aditamentos del encaje y con el rostro cubierto. Los nazarenos estantes lo hacen al modo murciano, único en toda la Semana Santa española, es decir, túnica subida o arremangada, hasta la rodilla; media de “repizco” o huertana, esparteña, ligas de colores varios, la media bordada en la mayor parte de los casos y la túnica abierta por el pecho, dejando ver la solapa de la chaqueta y en medio la corbata.

Como datos curiosos diré que la Samaritana tuvo por modelo a una tal Fotina, hermosa mujer, esposa de Nicanor del Puesto, que tenía uno de bebidas en las cercanías del Convento de Carmelitas. El Berrugo tuvo por modelo a un tal Chano, alguacil de la ciudad. La Dolorosa había sido antes una Soledad, de Busi, para la procesión colorada, en el año 1704.

Solo resta añadir que esta procesión está considerada como la huertana por excelencia, ya que el Barrio es parte -o lo fue- de uno de los más extensos partidos huertanos, el de San Benito.

Desde hace unos años, en el cortejo figura una representación de la Cofradía de la Sangre, de Lorca, con la que existe, como la Californiana de Cartagena, acuerdo de hermanamiento. También en la presidencia, figuran cinco pedáneos, en representación del Ayuntamiento, y como reafirmación de la huertanía de este cortejo penitencial.

La presidencia de honor es ostentada por el 32 Grupo de Artillería de Campaña, Mayordomo de Honor de la Archicofradía.



POR DON CARLOS VALCARCEL MAVOR

LA OPINION
03-04-96

LA SANGRE SÍ LLEGARÁ AL RÍO

Es como si existiese un empeño, que cada año se repite, de desmontar la manida frase de que no llegará la sangre al río. Pero sí, la sangre llegará al río, lo pasará dos veces, en esta magna noche del Miércoles Santo.

El Puente es pasado y repasado, sobre él abandona el barrio del Carmen, el barrio a secas, y se adentra en el centro de la ciudad la bendita y bendecida imagen del Santísimo Cristo de la Sangre.

Un río de luz y de sangre inunda las viejas calles de la vieja urbe, las nuevas avenidas de la nueva ciudad, es la procesión colorada, la de las bermejas túnicas, la barroca vestimenta de los nazarenos de más allá del Segura, los nazarenos de Cristo andante, el de los pies desclavados del Santo Madero, para facilitar su andadura hacia ti y hacia mí, que cada año le salimos al encuentro

cuando pasa y repasa el viejo puente desde cuya cima se refleja en las aguas, para luego, al empuje de la corriente seguir su curso, descansando en los remansos, en las tranquilas areniscas del recodo, hasta llegar acaso a las azules llanuras del viejo mar latino.

Procesión sacramental, la de los "Coloraos", que se inicia con la Samaritana, la de la cántara de refrescante agua, símbolo del bautismo, para cerrar el Paso del Santísimo Titular, la Sangre de Cristo, ofrecida en la Santa Cena y derramada en la cumbre del Gólgota, para redención de la humanidad de todos los tiempos, de hoy, de ayer y de mañana. Huertanísima procesión, nacida en el seno mismo de San Benito, el más amplio y extenso partido de la Vega Murciana, lo proclama la misma Samaritana, mujer del más puro estilo de las mujeres de nuestra Huerta; lo dice el Berrugo, arrodillado ante un matorral, de



habas jugosas y frescas, nacidas y crecidas en las orillas mismas del broncal de tierra mullida y generosa, lo dice, también, la ya tradicional representación de pedáneos de nuestros poblados rurales, que figuran en la presidencia del cortejo. Como lo proclama la presencia de los fornidos nazarenos estantes, con sus esparteñas de cintas rojas, sus medias de repizco, de la más genuina artesanía familiar y hogareña. La procesión de hoy es la simbiosis de la ciudad y la huerta, el apretado abrazo de una y de otra.

LA OPINION
07-04-93

EL MUSEO DE LA SANGRE

Suge como una necesidad imperiosa, como una exigencia insoslayable. Se trata de salvaguardar el tesoro artístico de la Archicofradía de la Sangre, hasta hace unos años conservado en almacén propio, contiguo a la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, suficiente cuando el fondo imaginero de la entidad nazarena era menos abultado, incapaz ahora, cuando este fondo se ha incrementado con cuatro pasos más, con sus correspondientes tronos y esculturas.

Fue, desde hace varios años, un deseo, un propósito de las anteriores directivas, en las cuales yo ostentaba la secretaría de la Archicofradía. Ahora, con el citado crecimiento del fondo artístico, se ha estudiado la forma de buscar mejor alojamiento, más adecuado almacenaje de las imágenes y tronos de la misma.

Fruto, resultado de este estudio, ha sido la puesta en marcha de todos los resortes para convertir un nuevo almacén, un nuevo depósito en algo más, mucho más, un Museo que albergue toda la imaginería de la Archicofradía, que sólo es visible y admirable en las noches de Miércoles y Viernes Santo, en las dos procesiones, la grande y la chica. Quedará instalado en las dos galerías laterales del templo, en la primera planta, y en el coro. Las obras se inician en este mismo mes con el propósito de que, antes de fin de año, queden instaladas las imágenes en lo que ya será el Museo de la Sangre.

SAN VICENTE FERRER, LA IGLESIA DE SANTA EULALIA Y LA ARCHICOFRADIA DE LA SANGRE

Daba comienzo el año de 1.411, pero no corrían buenos tiempos para la ciudad y el Reino de Murcia, que trataban de sobreponerse a las consecuencias de la terrible epidemia de peste, que asoló la ciudad y el Reino entre los años 1395 y 1396, dejando diezmados pueblos y ciudades, suponiendo la pérdida, solamente en la ciudad de Murcia, de mas de 6.000 habitantes de los casi 9.000 con que contaba anteriormente.

Corrían malos tiempos cuando, apenas 14 años después de esa horrible epidemia, a nuestra ciudad llegaron los ecos de las predicaciones que estaba llevando a cabo, el conocido monje y orador Dominicó, Vicente Ferrer, a lo largo y ancho del Reino de Valencia.

Pasando por Librilla, Mula y Alcantarilla, regresó a Murcia, donde pronunció varios Sermones de Cuaresma, y donde permaneció toda la Semana Santa, hasta el día 15 de abril (Lunes de Pascua), en que partió hacia Molina de Segura, Cieza (16 de abril) y Jumilla (17, 18 y 19 de abril).

Así pues, no es gratuita la afirmación de que, el Jueves Santo, **11 de abril de 1411**, San Vicente Ferrer se encontraba en Murcia.

En nuestra ciudad predicó desde un estrado levantado junto al Convento de Dominicos –en la fachada de la iglesia de Santo Domingo que da a la plaza del mismo nombre podemos ver una imagen tallada en piedra de San Vicente, predicando al pueblo desde un simulado balcón–.

Siempre predicaba en lengua valenciana, (en el dialecto lemosín) pero lograba hacerse entender por todas las gentes. Utilizaba vulgarismos y formas de habla populares, con toda suerte de recursos persuasivos para convencer a su auditorio, arrastrando de este modo a las masas tras de sí, contándose infinidad de conversiones de judíos y pecadores quienes, después de escucharle se entregaban a la penitencia.

Al llegar a Murcia –al igual que hacían en todas las ciudades adonde iban– organizaron las correspondientes e impresionantes procesiones disciplinarias nocturnas, paseando las imágenes de un Crucificado y de una Virgen por las calles, y en la que sus

acompañantes se flagelaban gritando ¡¡**Misericordia!!**.

El historiador jumillano Vicente Canicio nos relata cómo fue la procesión que organizó “La Compañía de San Vicente” en su visita a la localidad jumillana, en 1411.

“... precedía una imagen de Cristo Crucificado que llevaba uno de la escuela, revestido de ropa larga, cantando coplas en lemosín que el mismo fray Vicente había compuesto. Seguía la imagen del Crucifijo en bien ordenada procesión con grandes luminarias, disciplinándose con cuerdas o látigos con manojos de rosetas de plata o cobre los discípulos del santo, interpolados con los vecinos del lugar que querían, tomando también la disciplina de sangre. Iban todos descalzos llevando vestiduras blancas de lana honestas para el caso, que tapaban todo el cuerpo, menos las espaldas y cubiertos los rostros. Éstos por lo regular eran crecidos en número, derramando sangre que les corría desde la espalda hasta el suelo. Espectáculo verdaderamente tierno y que a los demás excitaba a lagrimas y dolor de los pecados. Estos devotos penitentes acompañaban los duros golpes, con cánticos de letanías y otras devociones.

Seguía a este trozo de procesión inmediatamente un Guión de lienzo, que expresaba las insignias de la Pasión de Cristo, que guiaba el otro trozo de procesión compuesto de piadosas mujeres, vecinas del lugar y su comarca, que atraídas del olor de las virtudes que difundía el espíritu de san Vicente, acudían a disciplinarse incorporándose con las discípulas del Santo, vistiéndolas de túnicas de lienzo blanco y cubriéndolas el rostro, clamando entre los azotes: Señor Dios, misericordia.

Remataba la procesión con otro Guión, cuyo lienzo contenía de buen pincel una devota imagen de la Virgen de la Piedad con su hijo Jesús en brazos, como difunto y recién desclavado de la Cruz. Tras este guión iba fray Vicente y detrás de él infinito pueblo, todos con cirios encendidos y cantando las Letanías. Tenía esta procesión sus gobernadores que la guiaban y cuidaban para que fuese muy ordenada y bien compuesta. Veníase a concluir esta procesión de noche, restituyéndose a la Iglesia de donde había salido”.





De similar forma debió ser la primera procesión penitencial que, San Vicente y su Compañía organizaron a su llegada a Murcia, y que sería el germen de la fundación de la Sangre como Cofradía.

La visita de San Vicente dejó una profunda huella en Murcia. En este sentido, el Concejo de la ciudad ordenó a los sacerdotes de las distintas parroquias que catequizaran a sus feligreses, enseñándoles a rezar el Padrenuestro, Ave María, Credo y Salve Regina, e instándoles a actuar tal y como hicieran aquéllos que vinieron en compañía de San Vicente Ferrer.

Así pues, la fundación de la Cofradía de la Sangre de Cristo, de Murcia, tuvo lugar el Jueves Santo 11 de Abril de 1411, en la iglesia de Santa Olaya de los Catalanes –actualmente conocida con el nombre de iglesia de Santa Eulalia–.

Pero, ¿por qué, siendo San Vicente un monje dominico, propició la Fundación de la Cofradía de la Sangre en una capilla, iglesia o ermita – Santa Eulalia– perteneciente a otra orden religiosa diferente?

Podemos aventurar como respuesta la siguiente: La llamada del Concejo de Murcia, estuvo sugerida y corroborada por el Cabildo Eclesiástico, así como por las cuatro Comunidades Mendicantes de la ciudad (Dominicos, Franciscanos, Mercedarios y Trinitarios, estos últimos con sede en Santa Eulalia). Es lógico pensar que cada Comunidad tuviese el deseo de que el Santo Orador predicase en sus respectivas sedes, y sería durante el turno de prédica en Santa Eulalia donde tendría

lugar el germen que daría origen a la posterior fundación de la Cofradía de la Sangre.

Le fue dado el nombre de **Cofradía de la Sangre de Cristo**, adoptando así la antigua devoción nacida al parecer en Avignon (Francia) antes del año 1200, devoción que posteriormente fue trasladada a Zaragoza donde, hacia 1286 se funda la Venerable Hermandad de la Sangre de Cristo, constituyéndose así en la cofradía más antigua de España.

La de Murcia es la más antigua de nuestro Reino, y la tercera más antigua de nuestro país (Después de la de Barcelona y la de Zaragoza).

Dio licencia a su fundación el Obispo de la Diócesis de Cartagena, D. Pablo de Santa María, antiguo judío converso al cristianismo gracias a las predicaciones de San Vicente Ferrer.

Las primeras reglas que tuvo fueron, al parecer, las mismas redactadas por el propio San Vicente, para la Cofradía de la Sangre de Barcelona, con el título de “Ordinacions y establiments para la Cofradía de la Preciosa Sanch de J.C., anomenada dels Disciplinants”. Dichas reglas fueron impresas con posterioridad en Barcelona, en 1547.

Un documento hallado con la firma del Fiscal General del Obispado, Licenciado Camacho, fechado el 18 de Junio de 1729, confirma la fecha fundacional.

Juan Manuel Nortes González

HITOS DEL SEXTO CENTENARIO

La conmemoración del VI Centenario de la Archicofradía, referida a la predicación de San Vicente Ferrer en 1411 que dio lugar al germen de la actual hermandad penitencial, arrancó el día 1 de julio de 2010, y lo hizo con brillantez y emoción, dando cumplimiento a un sueño alentado durante siglos por los cofrades de la Sangre: contar con una capilla para el Cristo aneja a la Iglesia del Carmen y comunicada con la misma, pero con acceso independiente desde la calle. Y esa capilla, que ha sido posible gracias a la generosa disposición del párroco y consiliario, don José Carrasco, se establece, como en un reencuentro con la historia, en la que fue Portería del Convento de los carmelitas calzados, único vestigio del desaparecido recinto monacal.

Nuestro obispo, don José Manuel Lorca Planes, quiso acompañarnos en tan señalada ocasión, ocupando la presidencia de un acto en el que el Santísimo Cristo fue trasladado en breve procesión desde la que ha sido su capilla desde 1933 hasta la que lo será en adelante.

Tras el paréntesis estival, volvieron a primer plano los actos del aniversario con la presentación de dos publicaciones que contribuirán a un mayor y mejor conocimiento de la Archicofradía y de la Semana Santa de Murcia. Se trata de “Sexto Centenario”, una obra que aborda aspectos históricos, artísticos y costumbristas de “los coloraos”, con la participación de varios autores y la coordinación del mayordomo Emilio Estrella, y “Semana Santa en la ciudad de Murcia. Los artistas de la Pasión”, segunda entrega de la publicación de carácter enciclopédico que viene desarrollando otro mayordomo, Antonio Barceló.

Con el año del aniversario recién estrenado, se produjo la inauguración del Año Jubilar de la Preciosísima Sangre, celebración concedida por nuestra Diócesis y a la que la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede ha otorgado las correspondientes indulgencias. Se abrió el domingo 2 de enero, bajo la presidencia de nuestro prelado, don José Manuel Lorca, celebrando la fiesta del Dulce Nombre de Jesús, y se cerrará el 20 de noviembre, festividad de Cristo Rey. Por medio, misas jubilaes en el Carmen todos los domingos, a las 12 horas, y los primeros miércoles de mes a las 20:15, además de las celebraciones especiales señaladas para los cinco días del quinario cuaresmal, misa de la Soledad, aniversario fundacional y fiestas de San Vicente Ferrer y de la Preciosísima Sangre.

Dentro de las celebraciones religiosas, que vertebran todo el calendario conmemorativo, destaca sobremanera este año el quinario de la Preciosísima Sangre, que cuenta con la presencia de los cardenales Carles, García-Gasco y Amigo, del arzobispo Ureña y de nuestro obispo, Lorca Planes, así como el solemne Te Deum que tendrá lugar en el Carmen el día 11 de abril, como acción de gracias por esos seis siglos de historia.

En vísperas de este acto, el sábado 9 de abril, el Cristo de la Sangre será trasladado en su nuevo trono hasta Santa Eulalia, primera sede de la cofradía, junto con la nueva imagen de San Vicente Ferrer, obra de Ramón Cuenca. En la antigua Santa Olalla de los Catalanes se leerá por la tarde el sermón de San Vicente pronunciado en Murcia en 1411, y a continuación tendrá lugar la procesión extraordinaria de regreso al Carmen, que contará, con carácter excepcional, con el encuentro con diversas imágenes marianas a lo largo del itinerario.

El Miércoles Santo será retransmitida por 7 Región de Murcia la procesión de la Sangre, en la que se estrenará un soldado romano para el Pretorio realizado por Ramón Cuenca, y el Jueves Santo, en la procesión de la Soledad, se estrenará el paso del Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón, con imágenes realizadas por el escultor José Hernández Navarro.

También están previstos, para contribuir a tan magna efemérides, un concierto de marchas procesionales, donde se estrenarán varias piezas compuestas ex profeso para celebrar el aniversario, y un certamen de bandas de cornetas y tambores, así como un ciclo de conferencias. La banda de música de Bullas ha grabado las nuevas marchas, junto con otras piezas de su repertorio, en un cedé que contribuirá también a la difusión de las obras y a dejar memoria de la celebración.

Otras actividades de diverso tipo salpicarán el calendario conmemorativo, marcando una serie de hitos que permanecerán para siempre en la memoria de quienes hemos tenido la suerte de participar de este aniversario y formarán parte, en adelante, de la historia de la Archicofradía. Sea todo a mayor gloria de Dios Nuestro Señor, que quiso que por la Sangre Preciosísima de su Hijo, redentor nuestro, fuéramos lavados del pecado.

José Emilio Rubio Román
Mayordomo de la Sangre



“LA CRILLA DE ORO” DE LA SEMANA INTERNACIONAL DE LA HUERTA Y DEL MAR, PARA LA COFRADÍA DE LOS COLORAOS

Manuel Herrero Carcelén, Escritor y Periodista.

La “Crilla de Oro” es el máximo galardón que concede el Festival Internacional de la Huerta y el Mar que se celebra en Los Alcázares en el mes de Agosto. Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, la Hermandad de la Stma. y Vera Cruz de Caravaca de la Cruz y el escultor Francisco Salzillo son quienes hasta ahora han recibido dicho galardón, en las treinta y ocho ediciones que se celebraron hasta el año de 2009.

En el año de 2010 y en la XXXIXª edición de la Semana Internacional de la Huerta y el Mar se le concedió la cuarta Crilla de Oro a la Real, Muy Ilustre y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, la que todos conocemos por la Cofradía de Los Colorados.

Festival y Semana Internacional de la Huerta y del Mar se celebró en este de 2010. La misma noche de la inauguración la Rambla volvió a ser lo que fue en sus orígenes: una corriente de agua que desemboca en el mar. El pregonero, Arturo Andreu tuvo que guardarse el texto de su pregón para pronunciarlo en mitad de la semana, cuando ya el agua apaciguó y las actividades volvieron a su cauce normal, también en la Rambla o Parque de las Peñas Huertanas y en el Auditorio.

Pero aquella noche la luna presidía allá en lo alto la jornada, como todas y cada una de las Semanas de la Huerta y el Mar que cada año se celebra en Los Alcázares. Era viernes, día 20 de Agosto y la luna hizo brillar el galardón: “es el máximo galardón que puede ofrecer un certamen como este, un certamen que trata de aunar costumbrismos, culturas y por supuesto tradiciones. Este preciado galardón envuelto en oro no significa otra cosa que la importancia y la dedicación que le han prestado los perecederos de la misma tanto a la Semana de la Huerta en sí, como a todos los Alcázares”, explicó a todos cuantos asistían al evento en el Auditorio. “Hablamos de un reconocimiento a la tradición, al arraigo por las costumbres de la tierra murciana, a transmitir generación tras generación el sentimiento, la emoción y la pasión de Nuestro Señor Jesucristo”, continuó su discurso institucional la alcaldesa, Encarnación Gil.

“Hoy me enorgullece, como alcaldesa de este municipio entregar el distintivo de este certamen a la Real, Muy Ilustre y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, popularmente conocida como la “Cofradía de los Colorados”.

Previamente, en los prolegómenos al acto se expuso brevemente la trayectoria que la Cofradía de los Coloraos ha tenido en el transcurso del tiempo: principales actividades que



desarrolla, el Museo de la Sangre, su aportación a la Semana Santa de Murcia, imaginería y, ante todo el hecho de que en el año de 2011 celebra el sexto centenario de su fundación.

“La cofradía de los Coloraos es conocida por la perfección y cuidado de sus imágenes, por la calidad en sus composiciones, en los detalles y por sacar dos procesiones, una Miércoles Santo y otra Jueves Santo” señaló la primera edil alcazareña. Ella misma recordó al público agosteño la vinculación de Los Alcázares con esta Cofradía: “Nosotros, los alcazareños tuvimos el gran honor, hace un par de años, de albergar en la Casa Consistorial la exposición de “Las imágenes de las Hijas de Jerusalén”, del escultor Juan González (...) Unas tallas ricas en sus policromías, en sus pinceladas, en sus telas, y en general, en todos y cada uno de sus detalles”, continuó explicando Encarnación Gil.

Al evento acudió un nutrido grupo de mayordomos y miembros de la directiva de la cofradía homenajeada así como un tercio de carros, bocinas y tambores que por unos momentos transformaron la noche huertana en noche nazarena. Por su parte el presidente, Carlos Valcárcel Siso, manifestó: “es una gran satisfacción que se nos conceda este premio, máxime en el marco de la Semana de la Huerta y a esta Archicofradía que se caracteriza por su vinculación con la huerta de Murcia.”

La primera edil alcazareña ahondó incluso en las vivencias de los cofrades coloraos: “El compañerismo entre sus miembros, la pasión con la que viven cada una de las procesiones y, sobre todo, el continuado trabajo por mantener viva la tradición. Una tradición que les hace cumplir los 600 años de existencia, que hacen que nuestra Semana Internacional de la Huerta y el Mar sea jovencísima con los 39 años de este certamen”.

CÁLIZ Y CORONA PARA

Desde que en 1693 Nicolás de Bussy entregara la imagen del Cristo de la Preciosísima Sangre a nuestra archicofradía, muchos han sido los avatares por lo que ha pasado la misma.

No sabemos las condiciones ni el esquema de la obra que el Estraburgués recibió como encargo para nuestro titular, si bien se cita en un documento de 1696 el precio de la obra en 250 reales de a ocho de plata vieja y en conformidad del dibujo y modelo que para dicho efecto tenía hecho, y cuyo pago se realizó en cuatro plazos.

En ningún documento se mencionan los cinco cálices que portaban los ángeles, ni se conserva el dibujo y modelo del mismo. Lo que resulta evidente es que el escultor sacaría la idea del lagar místico de su libro favorito “El cristiano interior”, al que tenía en gran estima, hasta tal punto que la denuncia que interpone ante la justicia en 1695 relativa al robo de enseres en su casa por parte de su criado Francisco Martínez, hace mayor hincapié en el hurto de este libro que en el resto de objetos, y en el que se alude a la Cruz como “adorable vid”.

Bussy recibió el encargo del paso del Cristo, si bien no se menciona que tuviera que realizar los cálices, muchos escultores de la época tenían talleres de orfebrería con los que realizaban trabajos en común.

Sabido es que Nicolás de Bussy vino a Murcia a realizar un trono de madera con detalles en plata para la archicofradía del Rosario, lo cual viene a demostrar que además de la talla en piedra y madera también tenía conocimientos de orfebrería.

Analizando la foto anterior a 1936, en la cual el angelito sentado sobre la columna recoge la Sangre del costado, podemos observar que el cáliz que sostiene sobre su mano es de metal y, dada la importancia de la talla, los restantes cuatro cálices serían de iguales características siguiendo un mismo patrón, pues tan importante es esta llaga como el resto. A la

vista de la imagen, podemos observar que los cálices eran totalmente lisos, la copa semiovalada, y aparentemente sin nudo, detalle que en la foto no se aprecia, aunque si se distingue perfectamente un tubo o cilindro que traspasa la mano del angelito.

Asimismo se observa, debajo de la copa, un adorno circular liso que o bien podría hacer las veces de nudo o bien un simple objetivo estético, en pos de la homogeneidad del conjunto. La función de ástil la haría el tubo que une la copa con el pie, el cual es circular elevándose suavemente con un pequeño remate liso que da la forma a la pieza; la cual conforma en general una copia muy al gusto de los cálices de los siglos XV y XVI, cuyo diseño fue escogido debido a su sobriedad frente a los sobrecargados cálices barrocos que empezaban a ponerse de moda.



Tras la restauración del Cristo y del ángel que actualmente va andando a su lado y que antiguamente iba en uno de los ángulos del trono, la Junta Directiva es informada por el presidente D. José María Ruiz Funes García, de la donación por parte del cofrade Miguel Vera de un Cáliz para el titular, según consta en el acta de la Junta directiva de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, con fecha 5 de marzo de 1941. Dicho Cáliz de metal, con unas medidas de 258 mm de alto, 90 mm de boca y 154 mm del pie, con baño de oro, es una pieza de los años cuarenta al gusto del barroco del siglo XVIII, y fue adaptado a la mano de dicho ángel. Tenía bastantes diferencias con los desaparecidos, la copa totalmente oval está adornada con gallones y vegetaciones, rematando el conjunto tres medallas bañadas en oro en el interior de unos óvalos laureados de color plateado, que representan indistintamente dos de ellos al Sagrado Corazón de Jesús, y el tercero a la Inmaculada.

Con motivo del sexto centenario de la fundación de nuestra cofradía, la familia Ayala Martínez, propietaria de un cáliz de



EL CRISTO DE LA SANGRE

plata, representada en la persona del mayordomo D. Pedro Ayala Martínez, deciden ofrecer a la Junta Directiva de la Sangre la donación de dicho cáliz, para que sea portado por el ángel de nuestro titular en las tardes noches del Miércoles Santo, así como en los distintos actos en los que la directiva considere oportuno. Se trata de un cáliz del siglo XIX de estilo neogótico de plata de ley y copa de plata sobredorada, con contrastes en la parte superior (copa) y en la parte inferior (base o pie), con unas medidas de 225 mm de altura 110 mm diámetro de la boca y 130 mm de la base o pie, con un peso de 485 gramos, sin contrapeso.

La copa sobredorada se encuentra introducida en un cuenco que hace las funciones de base del mismo, dividiendo el cuerpo en dos, que a su vez vuelve a ser dividido en dos por una banda lisa rematada por un círculo en relieve tipo aro liso y posteriormente con decoración de grandes hojas y gallones, con dibujo punzonado en el interior del resto de la superficie. El nudo, dividido en dos por un aro tipo arco invertido, separa la decoración idéntica a la del cuenco tanto de hojas, gallones y punzonado, mientras el astil de forma lisa está decorado con un aro tipo anillo que lo rodea. El pie de borde liso elevado y con forma redondeada, se encuentra dividido en tres secciones que repiten la decoración de la copa y el nudo; y en cuyo interior de cada una se encuentra un medallón de plata en forma de cornucopia bellamente labrado, con las imágenes de La inmaculada, San José con el niño y el Sagrado Corazón de Jesús. Los punzones de la pieza no nos permiten saber la procedencia ni la mano del orfebre que lo realizó.

La adaptación del mismo ha sido llevado a cabo por los orfebres Juan Antonio Guirao Iniesta y Francisco Guirao Iniesta, de Guirao Joyeros, gracias a la intervención del Mayordomo Celador de Jesús en casa de Lázaro, D. José Madrigal Madrid, para el que trabajan y que supervisó en todo momento los trabajos; los cuales consistieron en: prolongación espárrago tornillo, soldadura tornillo de latón, reparación y soldadura agujero vaso, reparación y soldadura grieta vaso, corte casquillo

del pie, rehaciéndose base y casquillo, soldadura casquillo en la parte superior del cáliz rematando con bisel de media caña, pulido el cáliz en su totalidad, con un coste de 198,00 €.

Asimismo le fue grabado en la base la siguiente inscripción: “donación del Mayordomo D. Pedro Ayala Martínez con motivo del sexto centenario de la Archicofradía de la Sangre, Murcia 2011.

Los mismos orfebres han realizado la magnífica corona de espinas de plata, regalo de los celadores de la Archicofradía de la Sangre.

El baño de oro de la copa del cáliz y el baño de protección del mismo ha sido regalado por los talleres de cromados Heredia.

El cáliz y la corona fueron bendecidos el 27 de diciembre de 2010, festividad de San Juan Evangelista, por el párroco de la Arciprestal del Carmen y Consiliario de la Archicofradía. D. José Carrasco Pellicer. Ambas piezas fueron estrenadas en la procesión claustral del 2 de enero de 2011, con motivo de la misa de apertura del año Jubilar presidida por el Obispo de la Diócesis de Cartagena, Monseñor Lorca Planes.

El contrato de donación del cáliz se firmó por el presidente de la Archicofradía de la Sangre D. Carlos Valcárcel Siso y el Mayordomo D. Pedro Ayala Martínez, en la sede de la Archicofradía el 3 de noviembre de 2010, festividad de San Martín de Porres.

Pedro Ayala Martínez



PATRIMONIO PERDIDO

Inmaculada Alcántara Sánchez



Perdidas algunas obras para siempre por su destrucción mientras otras permanecen en paradero desconocido, la realidad es que el patrimonio artístico de la Archicofradía de la Sangre ha sido más rico e interesante de lo que en la actualidad conocíamos.

Impresionada por el hallazgo y visionado de ciertos negativos en el Museo de Bellas Artes de Murcia, que desvelaban la existencia y calidad de distintas esculturas que han pertenecido a la institución a través del tiempo, mi deber es compartir esta información con el cofrade, lector, o amante del arte, en un año especial en que se celebra el VI Centenario.

NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

La siguiente referencia encontrada sobre esta iconografía aparecía en las Constituciones de 1689, donde se enumeraban los pasos que desfilaban y en qué orden. Así, en el tercer párrafo, aclara: *“habra de azer prozesion todos los años por el día miércoles en la tarde de la Semana Santa y en ella aian de sacar luego Insignias o pasos el primero de la Santísima Sangre de Christo - - el Segundo de la negación de San Pedro - - y el terzero de nuestra Señora de la Soledad...”*.

Sin embargo, decidieron encargar otra imagen de la misma advocación al escultor Nicolás de Bussy, quién ya les había entregado *la Negación de San Pedro*, y *Cristo de la Sangre*. La nueva Soledad fue tallada entre 1695 y 1696, según consta en

la declaración del mayordomo Bartolomé Menchón, realizada el 26 de octubre de 1705.

A raíz de los conflictos surgidos entre cofrades y frailes carmelitas; los mayordomos aprovecharon para trasladar enseres e imágenes al centro de la ciudad; depositándolos entre Santa Eulalia y el Convento de San Antonio; debido a la Riada que se produjo el 25 de septiembre de 1701, y que derribó el puente de madera que atravesaba el río Segura. Meses después, las imágenes de la Archicofradía fueron trasladadas al Convento de La Merced, en mayo de 1702; aunque muy pronto, los mayordomos de la Sangre tuvieron que entregar las imágenes al párroco de Santa Eulalia; donde se hizo inventario de las imágenes, entre las que constaba: *“Ntra. Sra. de la Soledad”*.

En 1744, se restablecen las relaciones, y la imagen de *La Soledad* volvería al Carmen, junto al resto del patrimonio, para desfilar cada Miércoles Santo.

Unos cuarenta años más tarde, la cofradía decidió un cambio esencial, al sustituir *La Soledad* por una *Dolorosa*. Influenciados posiblemente por el éxito conseguido por Salzillo con sus imágenes homónimas; o por los cambios de gustos y estilo artístico; el hecho es que el escultor Roque López entregó una *Dolorosa* para desfilar en la procesión de Miércoles Santo; tal y como aparece en el Archivo Histórico de Archicofradía: *“El Lunes 2 de abril de el año 1787. llevaron desde Sta. Clara a el Carmen la Cofradia en procesión una Dolorosa nueva para la Sangre de Cristo...”*.

A partir de ese momento, la Virgen dejó de desfilar, y fue trasladada en fecha incierta al cercano Convento de Capuchinos, donde estuvo hasta su excomunión, en 1835; con el consecuente regreso a la Iglesia del Carmen; según relataba José Crisanto López Jiménez, el 27 de marzo de 1953, en el periódico de *La Verdad*.

La presencia de una imagen de *La Soledad* recibiendo culto en el interior de la Iglesia del Carmen, queda corroborada por la exhaustiva descripción realizada en 1882, por Don Javier Fuentes y Ponte, en su libro *España Mariana*, parte tercera, diciendo sobre la imagen ubicada en la décima capilla, que ocupaba la planta baja de la torre derecha de la iglesia: *“...sobre una gran peana estofada con dibujos de la época de Luis XV, se venera la imagen de vestir ó devanaderas de 1m.18 de altura, Ntra. Sra. de la Soledad: tiene las manos cruzadas ante el*



pecho, sosteniendo con ellas la corona y clavos que son de plata maciza, como la ráfaga que irradia de su cabeza triste, que dirige su mirada al observador”.

Ciertamente, la imagen estuvo en la Iglesia hasta la Guerra Civil, según testimonios de fieles que acudían con asiduidad a los cultos en el templo carmelita. Sin embargo, la noticia de su destrucción en 1936, ante el estallido de la Contienda es generalizada; y así lo expresaba el historiador López Jiménez en el mismo artículo de *La Verdad* de 1953.

En definitiva, la descripción de Fuentes y Ponte es fiel reflejo de la fotografía depositada en el Archivo del MUBAM, con número 539 de su inventario. Su precisa talla, cuidada representación iconográfica, o rostro expresivo de facciones alargadas, junto a multitud de semejanzas con la obra artística realizada por Nicolás de Bussy; el hallazgo de esta foto realizada en la Iglesia antes de la Guerra, supone cubrir un vacío esencial en la historia de la Archicofradía, y un mayor conocimiento de la obra del escultor.

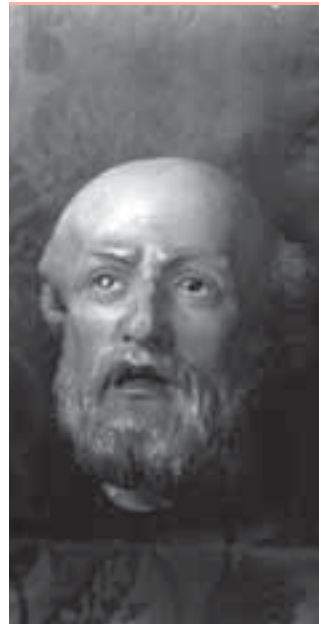
SAN LUCAS EVANGELISTA

En el inventario, de 1940, constaba el número 1414, un *San Lucas*, atribuido a la escuela de Salzillo cuya existencia resultaba sorprendente, pues no conocía ninguna referencia al respecto. Sin embargo, la entrada de dicha imagen aparecía en el acta número 22, donde se informaba que había sido incautada e ingresada en el Museo Provincial, junto al resto de patrimonio de la Archicofradía, el 31 de octubre de 1936.

La factura del fotógrafo Cristóbal Belda, emitida el 11 de junio, corroboraba la propiedad de tales esculturas, entre las que figuraba el evangelista. Así, el negativo nº 529, encontrado en el Archivo del MUBAM mostraba la calidad artística de tal obra, y su marcado estilo salzillesco. De tamaño menor al natural, y dorada su policromía, su iconografía es la más habitual, al aparecer con el evangelio en su mano izquierda, y el buey junto a sus pies.

La escultura de *San Lucas* fue devuelta el 12 de junio, mediante acta número 513, con la intención de que fuera instalada en la residencia ordinaria de la Cofradía, en la Parroquia del Carmen; comprometiéndose a ser expuesta con toda clase de garantías para su buena conservación, entre otras disposiciones.

Su regreso fue evidente, pero su paradero actual desconocido. Es una pérdida irreparable el que no forme parte en la actualidad de sus fondos.



SAN PEDRO



A partir de la factura de las fotografías solicitadas por el Servicio de Recuperación y Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, con la intención de registrarlas en el inventario correspondiente; el hecho de encontrar dos numeraciones bien distintas de San Pedro, del que sólo me constaba que se hubiera salvado el de *La Negación* de Nicolás de Bussy; me hizo intuir otras posibilidades.

Ante la visión del cliché número 1410, actual negativo número 528 del Archivo del MUBAM, la revelación de la cabeza de otro San Pedro suscitaba dos posibilidades, descartando la del apóstol que salía en el Lavatorio, del escultor Juan Dorado; para acercarnos a la más acertada autoría de Santiago Baglietto, cuando realizó el Lavatorio anterior, de 1846. Aunque mutilada la cabeza como puede verse en el negativo, su valor es indiscutible.

Según descripción de Fuentes y Ponte, en *España Mariana*, aquel paso estaba formado por dos imágenes de vestir de 1'58 m, la de Jesús arrodillado ante San Pedro sedente. Por otra parte, la fotografía del Archivo de la Archicofradía realizada a finales del siglo XIX, apenas permite analizarlo correctamente; pero ante el estilismo y semejanzas con otras esculturas del mismo escultor, la atribución a Santiago Baglietto es más que probable.

De este hecho se desprende que la imagen no se había vendido a Guadix, cómo se sostenía hasta el momento.

PREGÓN INACABADO DE SEMANA SANTA

Murcia en primavera. Aquí la primavera es siempre una sorpresa, porque lo sorprendente no coincide siempre con lo inesperado, sino con lo que alienta la vida. Todo era gris en las húmedas borias del invierno. Y, de pronto, brota la hoja de la morera, rompe la flor de azahar, el aire se llena de perfume y dan ganas de vivir. Un poeta evocó, con acierto, el milagro de la primavera, cantando la peripecia de un viejo olmo. Y es verdad, el corazón siempre espera el milagro de la primavera. Cuando ese milagro se produce en Murcia, transita por ella el aliento de sus Cofradías. Quinarios, sermones, misas, rosarios, traslados...Luce la cera y se huele el incienso. Se palpa la bendición. Se abren armarios y arcones y, con heredado mimo, una mano cariñosa, cuidadosa y dulce, despliega túnicas, almidona enagüas, endereza capuces, plancha puntillas...En la casa luce el color de cada Cofradía, la bandera sale al balcón. Afloran recuerdos, alegrías y tristezas. Todo se hace más humano y próximo y una mezcla de gozo y penitencia reina en muchas casas y en muchos corazones. Poco importa la indiferencia de los indiferentes, porque hay mucho en lo que estar vertidos y absortos. Son cosas sencillas, heredadas, en las que el murciano se reconoce, por eso alientan en él imperecederamente y, por eso se conservan a pesar del paso del tiempo y de lo que el tiempo hace pasar. Murcia recoge su tradición más consolidada y vibra de una manera especial, tan especial, que un murciano siempre se siente representado y reproducido por la imagen de un nazareno de esparteña, media, enagüa y seno repleto. Este nazareno que reina en la Glorieta y en Floridablanca es un signo de distinción, algo que nos hace inconfundibles y que nos sirve para no confundirnos, por eso, como he dicho, nos reconocemos en él.

Lo que aquí se pregona es mucho más que las procesiones. La Semana Santa es mucho más que un desfile, que un fervor, que ese goce estético de la procesión, Ésta es tan sólo su corolario, un resumen de algo que nace en un ámbito más íntimo e impenetrable. La Semana Santa murciana se concreta en muchas cosas, impregna la ciudad, el aire de la ciudad la difunde, se mezcla en el trasunto de las cosas, en el olor de las calles y de las casas. Alguien dijo una vez: "huele a tarde de Miércoles Santo". Y así es. Al mismo tiempo un recuerdo y un presente, un anhelo y una realidad, una alegría y una cierta tristeza, porque la ausencia llena de tristeza los momentos importantes de la vida. Diría que cada murciano tiene su propio daguerrotipo de su Semana Santa instalado en su memoria y vivo en su alma. Puede ser un huertano que llega a la ciudad por la vieja senda, cruiéndole la enagüa y saltándole el corazón en el pecho. Puede ser un niño que ese año se estrena en el semillero. Puede ser un sencillo verso en el papel de un caramelo; el olor del azahar; una oración entre los labios; la

música de una convocatoria desparramada por la ciudad, entre la luz penetrante de la primavera; los tambores de la burla con su sordo eco ; y siempre, la proximidad de la procesión.

¿Cómo describir lo que es un sentimiento? Un sentimiento compartido y expreso, pues no queda en la intimidad, sino que reluce en el exterior. ¿Cómo decir, sin recurrir al tópico, las palabras para pintarlo con exactitud? Quisiera que en estas cosas que ahora digo, se viese reflejado cada murciano, y que mi voz fuese voz común, que pregonase toda esa riqueza que se nos avecina. Desde luego mi papel no es decisivo, porque lo que yo digo se ve, está en la ciudad, en todos sus rincones, en los más patentes y en los más ocultos, en el esplendor de una Iglesia repleta de pasos y en el más inadvertido rincón de una taberna, en el regazo del hogar y en el balcón del palacio, en el abanico, en la solapa, en el libro y en el adorno. Los seres humanos exteriorizamos lo que sentimos, ponemos en imagen lo que creemos, nos expresamos de mil maneras y, sobre todo, compartimos lo que nos impulsa a identificarnos con los demás. Y esto es lo que hace Murcia con su Semana Santa, ponerla en todos los sitios, disfrutar de ella y verse reflejada en ese sentimiento, que íntimamente es de perdón y epidérmicamente es de belleza y alegría. Ahí está la difícil apuesta, el milagro de cada año, que consiste en que las cosas sean equilibradas, comúnmente aceptadas y compartidas. Todos estamos en el mismo bando, en la misma dirección, a todos nos emocionan las mismas cosas y se nos hace patente la necesaria presencia de los demás. Cooperadores los unos de los otros, somos un pueblo identificado en una tradición que nunca morirá: la Semana Santa murciana.

Nos representan nuestros Cristos, nuestras Vírgenes, nuestros angelotes barrocos... y, sobre todo, nuestra muy singular manera de mirar las cosas, de hacerlas y ofrecerlas como propias y de compartirlas. Así que no se puede mirar la Semana Santa que transcurre por las calles, si no se mira detenidamente la que discurre por los sentimientos. No es sólo lo que se ofrece, sino el ánimo de quien lo ofrece y no es sólo lo que es aparente, sino lo que esa apariencia refleja de una realidad más profunda, más humana y, si se quiere, más callada, pero no por eso menos real. No es la imagen, sino lo que la imagen representa, ni el desfile, sino lo que el desfile pone delante de los ojos, no es sólo lo que se ha hecho para impresionar, sino lo que deja imprimido en los corazones.

Los murcianos que hicieron nuestros pasos más representativos, pusieron sobre ellos, precisamente, murcianos. Es más pusieron a Murcia encima de los pasos. De manera que fue Murcia quien los inspiró. Yo sé que ustedes lo saben, que



generación tras generación, como suele decirse, lo han explicado a sus nietos; y aquéllos que no tienen descendencia, atesoran lo recibido para transmitirlo alguna vez. Pero no es ocioso hacer la observación. Yo creo que así lo más esencial de esta ciudad (que quizá está dejando de ser lo que fue, esa laberíntica confusión de huertos y urbe) permanece año tras año. Murciano es el sayón y el ángel y el verrugo y el Pilatos, murcianos el Cristo de Bussy y el de Salzillo y el de González Moreno y murcianas nuestras Dolorosas y nuestros pequeños ángeles barrocos que adornan un paso, sostienen un cáliz, realzan el drama para darle y conferirle esa nota de pequeño asombro, de inadvertida transgresión que es el barroco. Ahí está Murcia subida a un paso, ensalzada para ser mostrada sin exhibición, para hacer una casi ingenua didáctica de la fe, asequible a todos porque entra por los sentidos, ya que ofrece lo que nos es cotidiano dibujado en el trance de la Pasión de Jesús.

La Semana Santa es también penitencia, pero el murciano no se puede quedar absorto en la penitencia, sino que la rellena de luz. No podemos evitarlo, es así, somos así. Delante del tremendo drama sitúa una flor, un bordado, un adorno, un torbellino de cristal y de cera, unos capullos de seda, un revoloteo de ángeles. Cuento lo que veo, digo lo que siento y anuncio lo que van a encontrar. Lo mejor es que ustedes lo saben como yo o mejor que yo. No se hace desprecio de la penitencia, sino que se rechaza hacer ostentación de ella. Nuestra Semana Santa no es un oficio funesto o fúnebre. El sol y la luz que nos envía y envuelve impide que así lo sea; así que es, como tiene que ser: luminosa, explosiva, multitudinaria, un

tanto ruidosa, algo anárquica... Y, al mismo tiempo, suave, expresiva, profunda. Miren con detenimiento y lo verán, sólo hace falta abrir los ojos y permitir que las cosas lleguen al espíritu.

El mensaje de Jesús, su palabra y su ejemplo es suave y profundo, firme y delicado al mismo tiempo. Predica el amor, el perdón, la unión de todos, la igualdad, porque todos somos hijos del mismo Padre y, por tanto hermanos; en base a esos altos conceptos se hace la Redención, de manera que el camino a la Cruz es un acto de amor perfecto. Pues bien, de eso se trata, de dar imagen y sentido plástico a todo eso. Así, una imagen no es sólo una arquitectura, sino una expresión, debe tener vida, alentar, moverse, enseñar... El murciano ha aprendido durante siglos que una mirada de perdón, un gesto de reprobación, un brazo que se ve prolongado en una espada, la cruel mirada de un sayón, el llanto de unas mujeres, la traición de un amigo, el rito de humildad de lavar los pies, el incontenible y desgarrador dolor de una Madre... Todas estas cosas las muestra, año tras año, de forma invariable, en los pasos de Semana Santa, envueltas en flores y en recuerdos y emociones. Y al mirirlas sabe lo que representan y se las explica a sus hijos, que reciben, con un caramelo, una profunda lección vital. Así de sencillo, así de grande. Luego, todo queda en la memoria. Se trata de la gran lección moral facilitada por la expresión artística y por la interpretación que de ella se ofrece a la gente, al pueblo, a Murcia.

Enrique Quiñonero Cervantes

GEOGRAFÍA BÍBLICA DE LA PROCESIÓN DE LOS COLORAOS (III) EL LAVATORIO DE JESÚS EN EL CENÁCULO

San Juan es el único evangelista que narra el episodio del lavatorio de los pies, momento previo a la última cena que tuvo lugar al atardecer del Jueves Santo y que la Archicofradía de la Sangre incorporó a su procesión, en una primera versión realizada por Santiago Baglietto, hacia 1840. Hubo luego un segundo paso, debido a Juan Dorado Brisa, estrenado en 1904 y destruido en 1936, y el actual, que Juan González Moreno entregó para la Semana Santa de 1952.

La escena representada responde al relato que el evangelista desarrolla en el capítulo 13 de su evangelio, y en particular entre los versículos 4 y 17. Jesús se levanta de la mesa, a la que está sentado con sus apóstoles, toma una toalla, echa agua en un lebrillo y se pone a lavar los pies de los doce. Pedro se rebela y Cristo le dice: “si no te lavo, no tienes parte conmigo”; a lo que el impetuoso apóstol replica: “Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza”.

Para situar la escena hay que leer a San Marcos o a San Lucas, que narran cómo Jesús envió a dos discípulos a la ciudad de Jerusalén a preparar la celebración de la Pascua. Las instrucciones que les dio fueron muy precisas: les saldría al paso un hombre con un cántaro de agua al que debían seguir, y allí donde entrara habían de preguntar al dueño por el lugar donde el Maestro comería el cordero con los suyos. Entonces, les mostraría en el piso superior una sala grande que dispondrían para la cena.

Esa sala, denominada Cenáculo por haber sido el lugar donde se celebró la Cena del Señor, fue también el escenario de las primeras apariciones de Jesús a los apóstoles “estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas de lugar” y de la

venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, convirtiéndose en lugar de reunión y culto de la naciente Iglesia de Cristo.

Se cree desde antiguo que el Cenáculo pertenecía a la familia de San Marcos y que se encontraba situado en la colina suroeste de Jerusalén, el Monte Sión. Allí edificó el obispo Juan II de Jerusalén, en el año 415, la gran basílica de Santa Sión, de grandes proporciones, al punto de que fue llamada “madre de todas las iglesias”. El enorme templo, cuyas dimensiones eran de 60 por 40 metros,



El 1009 la Basílica es destruida por Al Hakim, pero se salva la sala alta. Esa sala alta, el Cenáculo, la encontraron en ruinas los cruzados el 15 de julio de 1099. Ellos la reconstruyeron con el nombre de “Santa María del Monte Sión”. Pero volvió a ser destruida en 1219 por el Sultán de Damasco, El Malek el Mohaddam. En 1333 Roberto de Nápoles y Sancha de Mallorca adquieren los terrenos y reconstruyen la Iglesia y la Sala alta; y todo lo entregan a los Franciscanos para su custodia. Es la actual sala gótica. Además de las paredes, el techo y las columnas hoy quedan algunos detalles de esa época: antes de salir, se puede contemplar un capitel en el baldaquino de la escalera que desciende a la planta inferior. Representa al pelícano

alimentando a sus poyuelos con su propia sangre. En 1429 los Franciscanos son expulsados de la sala inferior. La consiguen recuperar por dinero, pero la vuelven a perder en 1452. En 1524 un Decreto de Soliman les arrebató también la sala alta y en 1551 el conventito que tenían cerca. En el siglo XIX se tolera la visita de cristianos a la Sala alta, pero no la celebración de Misas. En 1948 el Cenáculo cayó en zona israelí y los musulmanes lo abandonaron. La volvieron a adquirir en propiedad los



franciscanos hasta que fueron desplazados por los judíos sosteniendo que allí pudo estar enterrado el rey David. Así fue convertido en Monumento nacional por la tumba de David y también para conmemorar el holocausto. Ahora se permiten las visitas al Cenáculo, pero no el culto.

El piso superior fue reconstruido por los franciscanos en el siglo XIV para conmemorar el lugar de la Última Cena. Es también identificado como "la sala superior" donde el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles en Pentecostés. El arqueólogo israelí Pinkerfeld en 1960 observó grafitos en el revoque del muro absidal de lo que hoy es la estancia de la tumba de David, con los nombres abreviados de Jesús, Señor y Salvador. Esta casa-iglesia tan antigua mantuvo las dos plantas, de las que la segunda era venerada como el Cenáculo.

Termino algunas de las palabras que el Papa Benedicto XVI dijo en este lugar recientemente, y en las que nos animaba a ser

valientes, como los discípulos, con la fuerza del Espíritu Santo: "En el Cenáculo el misterio de la gracia y salvación de la que somos destinatarios y también heraldos y ministros, puede expresarse solamente en términos de amor. Ya que Él nos amó en primer lugar y sigue amándonos, tenemos que responder con amor. Este amor que transforma, que es gracia y verdad, nos lleva como individuos y como comunidad a superar la tentación de encerrarnos en nosotros mismos en el egoísmo, la indolencia o el aislamiento, en el prejuicio o el miedo y a entregarnos con generosidad al Señor y a los demás. Nos lleva como comunidad cristiana a ser fieles a nuestra misión con franqueza y valor".

José Emilio Rubio
Mayordomo

SATISFACCIONES DE UN VETERANO NAZARENO

Hoy es Jueves Santo del 2001 día después de la Procesión del Santísimo Cristo de la Sangre y, aun con la túnica vestida en la tarde de ayer y el Centro de Mayordomo de la Cofradía sobre una silla del dormitorio en espera de ser guardados para pasado un año, si Dios lo quiere, volverlos a utilizar, y también con los periódicos del día que traen la reseña y fotos de nuestra Procesión de “los coloraos” sobre mi mesa de trabajo, inicio estas notas a modo de pequeña crónica personal y recuerdo de una Santa Noche, para mi feliz e inolvidable, en el Miércoles Santo del comienzo del actual milenio.

La primera satisfacción ha sido el poder celebrar mi setenta y seis cumpleaños acaecido tan solo hace unos días, y después de dar gracias a Dios por ello, encontrarme satisfecho de haber contado con fuerzas suficientes para acompañar al Cristo de la Sangre en su peregrinar por las calles de Murcia, teñidas de rojo, en tan espléndido Miércoles Santo.

La segunda de las satisfacciones ha sido la de celebrar, con esta participación en la Procesión, setenta y dos años de nazareno colorao, formando parte del cortejo durante tan dilatado tiempo, con tan solo tres excepciones; la de los años de guerra en que no se celebraron procesiones en esta zona y otras dos ocasiones mas, una guardando el luto del fallecimiento de mi madre, carmelitana como yo, y otra en que una indisposición de última hora no me permitió vestir la túnica aquel año. La satisfacción en este caso ha sido la de poder ser nazareno acompañante del Cristo, durante tantos años de mi vida, que di comienzo cuando contaba solo cuatro años de edad.

Y por último, dentro de la Procesión de este año ha sentido, quizás la mayor de las



tres, con haber visto cumplida un gran ilusión, salir en ella en compañía de mis cinco nietos varones, cofrades ya del Cristo de la Sangre, y que en ellos cifro y veo la continuidad de mi familia y la misma mía en la Cofradía, pidiendo a Dios que le conceda a todos larga vida para continuar desarrollándose como nazarenos coloraos,

dentro de nuestra particular saga familiar, a la vez que crezca esta semilla mía en la Cofradía a la que tanto amo.

Estas han sido mis tres grandes satisfacciones.

Luis Orenes García
Ex-vicepresidente de la Archicofradía



...TODO SE HABRÁ CUMPLIDO

No es momento de reescribir lo escrito, ni de evocar un lejano pasado que, por serlo, siempre se nos antoja mejor aunque realmente no lo fuera. Pero hasta esta manida expresión habría que cogerla con pinzas. ¿Realmente algo fue mejor?, la bondad o maldad de cualquier cuestión depende en gran medida del momento en el que se examina, y nuestra sociedad se ha acostumbrado a sentenciar y fiscalizar todo a la luz de hoy, dando por ciertos arquetipos aparentemente incontestables producto de las modas actuales, sin entender, o sin querer comprender, que la evolución no desecha lo anterior pues en ella se necesitó apoyar para avanzar, y no todo avance es bueno y saludable en un aquí y ahora que cada vez mediatiza más la realidad; anatemizando costumbres y modos de otros tiempos sin revisar la esencia de la cuestión concreta y la mentalidad de aquel ahora de entonces.

No se trata de refugiarse en la añoranza de otros tiempos, esos momentos fueron y no se podrán cambiar por más que alguien se empeñe, se trata simplemente de conocerlos, asumirlos y continuar en la brecha intentando cada cual conseguir eso tan sencillo, y a la vez hoy tachado de cursi, como es la felicidad.

Porque la felicidad sin artificios, la profunda sensación íntima de estar en paz, es un bien que, gracias a Dios, no cotiza en bolsa, ni se puede vender ni comprar, simplemente se alcanza o no, y todos, absolutamente todos, estamos avocados a trabajar por lograrla.

Si alguna vez consiguiéramos armonizar la felicidad de cada uno con la del resto, sin medias tintas, subterfugios ni tramoyas, haríamos bueno ese último mandamiento, válido para todos los tiempos, todas las religiones y filosofías sociales: amaos los unos a los otros. Con eso basta, todo sobra... todo se habría cumplido.

Son ya seiscientos años de historia de nuestra Archicofradía, seis siglos dan mucho de sí para escribir miles de artículos, enjaretar cientos de conferencias, publicar los mejores libros y



revistas que pudiera uno imaginar, recordando y ensalzando tan dilatada trayectoria temporal, pero como decía al principio, no quisiera que este fuera sólo el momento de reescribir lo escrito, ni de evocar un lejano pasado que, por serlo, siempre se nos antoja mejor; más bien esos seiscientos años debieran servir para recordar a todos aquellos que antes que nosotros creyeron y amaron..., con la mirada puesta en el Cristo de La Sangre.

Emilio Estrella Sevilla

UN NUEVO TRONO PARA EL CRISTO DE LA SANGRE

Desfilará por primera vez el 9 de abril y en la procesión de este año con motivo del VI Centenario



El presidente de la Archicofradía de la Sangre de Murcia, Carlos Valcárcel Siso, presentó el 28 de enero de 2010, el nuevo trono sobre el que saldrá en procesión su titular, el Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, en un acto en el que han estado presentes los tallistas y doradores sevillanos que han llevado a cabo la obra.

El trono se ha tallado en **Carpintería Religiosa y Talla S.L.**, taller radicado en el Polígono El Cerro en Guillena (Sevilla) y heredero de una tradición que se extiende a lo largo de cuatro generaciones, desde que iniciara los trabajos, en los albores del siglo XX, Francisco Farfán Ramos. La obra luce profusa labor de talla en maderas nobles que ha sido realizada por el equipo representado hoy en Murcia por Francisco Domínguez y Manuel Bulnes, mientras que el dorado en oro fino ha sido aplicado por

Abel Velarde y Justiniano Sánchez, de la empresa **Abel y Justí Doradores**, presentes también en el acto.

El proyecto del nuevo trono, que sustituye al realizado por Gómez Sandoval tras la Guerra Civil, fue aprobado por la Archicofradía, reunida en Cabildo Extraordinario, el día 9 de noviembre de 2006, y su estreno se enmarcará en el conjunto de actos programados con motivo de su VI Centenario. El Cristo de la Sangre, obra de Nicolás de Bussy en la década final del siglo XVII, lucirá por vez primera sobre el flamante trono, que será portado por 26 nazarenos estantes, el día 9 de abril, con motivo de su traslado procesional hasta la Iglesia de Santa Eulalia, sede fundacional de la hermandad, donde se leerá el sermón de San Vicente Ferrer que dio lugar a la creación de la corporación penitencial, y posterior regreso, en procesión extraordinaria, a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.



RENOVACION DE “CONCORDIA” ENTRE EL SANTO SEPULCRO Y LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE

En este año de 2011 la Cofradía del Santo Sepulcro quiere hacer extensiva la propuesta de renovación de la Concordia a una de las instituciones de mayor arraigo de Murcia como es la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, sita en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen. Muchos son los hechos históricos que nos vinculan a la largo de la Historia de la Semana Santa: desde aquel tránsito de la procesión de la Sangre en la tarde de Jueves Santo por el interior de la Iglesia de San Francisco a lo largo del siglo XVII (desde cuya capilla Nuestra Señora de la Soledad debió contemplar el paso de su Hijo el Santísimo Cristo de la Sangre derramando desde su Lagar su Preciosísima Sangre Redentora) al coetáneo intercambio de cofrades del siglo XVIII con objeto de alumbrar distintas

imágenes. Estas prácticas se hicieron más estrechas durante el siglo XIX con la frecuente concurrencia de la Sangre a las diferentes Concordias que entonces se practicaron.

Sin embargo, este año el pretexto no es una simple excusa sino casi una obligación por cuanto la Archicofradía se encuentra conmemorando en este año el VI Centenario de la visita, y por consiguiente de su fundación, a la ciudad del célebre predicador valenciano San Vicente Ferrer. Por ello, la renovación de la antigua Concordia existente entre esta Archicofradía de la Sangre y la Cofradía del Santo Sepulcro más que un ejercicio de conmemoración de la primera supone una celebración máxima

de todos los nazarenos murcianos.

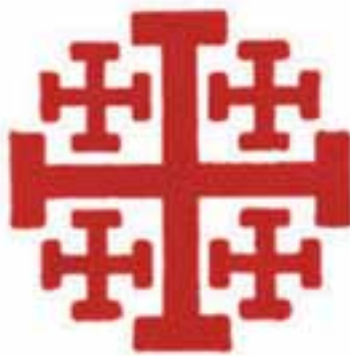
La Concordia entre ambas instituciones se materializará a través de una serie de actos de tipo protocolarios a efectuar con carácter extraordinario únicamente durante la Cuaresma y la Semana Santa de este año 2011.

Como por ejemplo que el Pendón del Santo Sepulcro procesionará con carácter extraordinario en la procesión de la Sangre durante la tarde de Miércoles Santo precediendo a la imagen del Cristo de la Sangre en la forma que se determine y acompañado de una sección de cofrades.

Durante la tarde de Viernes Santo la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre será trasladado por su cofradía hasta la plaza de la Parroquia de San Bartolomé- Santa

María (sede de la procesión del Santo Entierro) incorporándose a continuación tras la Cruz Guía de esta última y dando lugar, de este modo, a la celebración de la Concordia para acompañar el Entierro de Nuestro Señor Jesucristo.

De regreso al citado lugar la imagen del Cristo de la Sangre será nuevamente trasladado por sus cofrades hasta el templo de Nuestra Señora del Carmen dando por clausurada, de esta forma, la citada Concordia.



La imagen del Cristo de la Sangre procesionará también el Viernes Santo en la noche



ENCICLOPEDIA DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA

La enciclopedia de la Semana Santa en la Ciudad de Murcia es una publicación compuesta de dos volúmenes y que ha sido publicada por la Archicofradía de la Sangre

y de quien es su autor Antonio Barceló López, estudioso e investigador y uno de los mayores conocedores de las cofradías murcianas.

En el primer volumen de la enciclopedia editado en el 2006 bajo el título *"Semana Santa en la Ciudad de Murcia"* su autor Antonio Barceló quiere plasmar la existencia de multitud de datos que existían pero que no se publicaban ni se compartían con el gran número de personas que estamos deseosos por conocer e indagar más en este sentir cofrade.

En concreto, este primer tomo se compone de 550 páginas y 630 ilustraciones, en donde se pretende analizar el sentido y significado de la Semana Santa en esta ciudad impregnada de un tipismo primordialmente barroco, arte a raudales, y expresiones inequívocas de fe desde un sentir cristiano profundo y muy particular configurado a través de los siglos.

Entrando a exponer la parte literaria, como introducción hace su autor un breve análisis sobre los orígenes de la celebración de la Semana Santa en general; para continuar en el siguiente apartado con el nacimiento de las cofradías pasionarias y como surgen las distintas advocaciones dedicadas a la Pasión de Cristo, con la mera intención de facilitar una mejor comprensión de las instituciones pasionarias surgidas en Murcia desde hace ya unas seis centurias.

Seguidamente, las Cofradías que componen la Semana Santa murciana se distribuyen por orden cronológico de salida en procesión.

Así, cada cofradía queda planteada desde una primera exposición generalizada sobre la historia, características y arte de la sede canónica correspondiente, ya que su localización y hechos históricos acaecidos en la misma resultan relevantes para la institución que alberga. Tras la descripción histórica, se valora su arquitectura, retablos, capillas e imágenes de cada templo.

La descripción artística ha sido tratada con detenimiento, señalando sus características, materiales, dimensiones, policromías y otros elementos, al igual que tradiciones, anécdotas u otros comentarios oportunos al respecto.

El segundo tomo fue presentado dentro de los actos del Sexto Centenario de la Archicofradía y esta dedicado a *"Los Artistas de la Pasión"*, creado por su autor como justo homenaje a todos aquellos artistas que con sus obras han logrado que la Semana Santa de Murcia sea una de las más significativas y bellas en el mundo.

En este nuevo trabajo el autor ha querido resaltar a todos los artistas que han intervenido en la Semana Santa de Murcia, como



escultores, tronistas, orfebres, bordadores y músicos, entre otros, con cuyas obras se configura esta peculiar expresión de fé. La vida, obra y estilo de los distintos autores locales, nacionales o extranjeros aparecen de forma individualizada dentro del contexto de su labor artística, y por orden de fechas, logrando casi seis siglos de historia ininterrumpida.

Compuesto este segundo tomo por unas 380 páginas y 422 fotografías, la Enciclopedia suma unas mil páginas e ilustraciones dotadas de historia, tradiciones, belleza y devoción.

Los prólogos de este volumen son presentados por el Cardenal y Arzobispo de Madrid, Don Antonio María Rouco Varela, quien nos ofrece una exhortación destinada a los hermanos de la Sangre con motivo del Sexto Centenario de nuestra fundación; el Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de Murcia, Don Ramón Luis Valcárcel Siso; Don Carlos Valcárcel Siso, Presidente de la Archicofradía de la Sangre; Don Carlos Peñafiel de Río, notario de profesión; así como Don Antonio Ayuso, que lidera en la actualidad el Cabildo Superior de Cofradías.

Solamente nos cabe felicitar a su autor y darle las gracias por este impresionante trabajo y por todo su amor por la Semana Santa de Murcia.

Francisco Gómez Fernández
Vice-presidente primero de la Archicofradía

LA SOLEDAD DE BUSSY

Recientemente ha sido hallada en el archivo del Museo de Bellas Artes de Murcia una fotografía de innegable interés para la Historia de la Archicofradía de la Sangre. La misma pone rostro a una serie de incógnitas que abundaban en torno a las vicisitudes y apariencia de la imagen de la Soledad que, para esta institución penitencial, talló Nicolás de Bussy en 1695-6 (Archivo Histórico Archicofradía de la Sangre). Poco o nada se sabía de la misma, pese a las puntuales apreciaciones de Fuentes y Ponte, habiéndose especulado desde una supuesta alteración formal de la misma, hasta ser convertida en la actual Dolorosa (aspecto que no tenía el menor fundamento historiográfico), hasta una hipotética similitud con otras imágenes atribuidas al artista. Sin embargo, la instantánea revela que ambas estimaciones estaban infundadas; estilísticamente, se acentúan las concomitancias con otras obras documentadas del estrasburgués, siendo su apariencia poco semejante con los rasgos envejecidos y ascéticos de la talla de Santa Mónica (Parroquial de San Andrés) que le viene siendo atribuida (Sánchez-Rojas Fenoll, 2003).

Diversas y delicadas eran las cuestiones que en los años finales del XVII preocupaban a los miembros de la cofradía. Al pleito con los carmelitas, que supuso el final de la cesión por parte de éstos del primitivo y milagroso busto del Cristo de las Penas, se unió otra cuestión de igual relevancia: se cuestionó el derecho de la cofradía a procesionar durante la tarde de Jueves Santo. En efecto, la Cofradía de Jesús Nazareno se interpuso en esta costumbre logrando de la curia el permiso para ocupar en exclusiva dicha jornada en detrimento de la Sangre que, al efecto, la había tenía como día procesional desde décadas atrás (A.H.A.S.M.).

En medio de estas circunstancias llegó a Murcia el polifacético artista Nicolás de Bussy quien se convirtió en configurador de la procesión: parece obvio que a la hora de concertarse la contratación de las nuevas imágenes aún pesó la recuperación, *in extremis*, de la tradicional tarde de Jueves Santo pues se apostó consecuentemente por una iconografía de indudable signo sacramental. Así pues, la institución adquiría sus ansiadas imágenes mientras que reivindicaba la legitimidad de su procesión en el día de la *Institución Eucarística*. En este sentido,

la imagen de Nuestra Señora de la Soledad hubo de corresponder con estas inquietudes desarrollando una afinidad simbólica innegable con el carácter sacrificial del misterio eucarístico.

La fotografía rescatada (gestión realizada por Inmaculada Alcántara) permite una primera valoración de sus caracteres formales: llama la atención el inequívoco carácter que Bussy supo otorgar a sus imágenes conformando una serie de estereotipos que las particularizan. Expresión angustiada, párpados caídos y

ojos ligeramente inclinados revelan cierto mimetismo con otras tallas cuyas igualmente sumidas en un contexto de aflicción y dolor: San Francisco de Borja del antiguo Colegio de San Esteban, o el propio Cristo de la Sangre. Es precisamente con éste con el que guarda mayores concomitancias en sus facciones: cejas, ojos y nariz constituyen un análogo retrato psicológico que las vincula emotivamente. La boca entreabierta, en este caso más pequeña, la dota de una inequívoca teatralidad en la que los gestos de desconsuelo son matizados para dotarla de un equilibrio ajustado a la entereza con la que, según los evangelios, la Virgen afrontó la consumación del drama del Calvario.

La postura de las manos debía incidir en estas mismas pautas que, previamente, habían sido interpretadas en la estatuaría hispana por el escultor Gaspar Becerra durante el siglo anterior (López-Guadalupe Muñoz, 2008): su actitud debió guiarse a la luz de este modelo pudiendo deberse el forzado desplazamiento que se aprecia a las articulaciones de rotación frecuentes en la obra de Bussy (conservadas, por ejemplo, en la talla de San Pedro del paso de la Negación). Este factor, modificador de la apariencia vigente, no debe restar un

ápice a la fortaleza mental que, pese al dolor, resulta arquetípica en toda esta variante pasionaria.

En este caso parece recurrirse a una versión marcadamente contemplativa de la Pasión en la que la Virgen contrae una idiosincrasia distante de las pautas cronológicas que caracterizarían al cortejo murciano posteriormente. Según este modelo la imagen tomaría una relevancia sacerdotal constituyéndose en oferente de la Pasión que su Hijo acababa de ofrecer en la Cruz: no en vano, la conveniencia de ajustar el simbolismo del paso de la Sangre parece fuera de toda duda





pues, así, se concretaba una visión metafórica del sacrificio rememorando el propio misterio de la Eucaristía.

No fueron extrañas este tipo de representaciones dentro del contexto europeo pues, como señala Jiménez Sampedro, “*era una creencia muy arraigada en el pasado*” pues “*en el cristianismo el sacerdocio del Señor se comparte a través del llamado sacerdocio común de los fieles, aunque la tradición lo afirma también de la Virgen María, que se ve como sacerdote sacrificador y paralelamente a los ministros de la Eucaristía*”. Esta afirmación significa dentro de la procesión el ofrecimiento sacerdotal del derramamiento de la Sangre de Cristo a través y por medio de su Madre de la Soledad (Jiménez Sampedro, 2004). Desde este punto de vista, ambas imágenes eran complementarias y se entendían en la procesión la una a través de la otra. El papel de la Virgen era el de validar la rememoración del sacrificio del mismo modo que haría un sacerdote durante la Misa: asunto contemplativo de singular interés dentro de la retórica paralitúrgica de la Pasión que reforzaba el discurso simbólico de la Misa “*In Coena Domini*” que figuró como contexto del encargo a Bussy (Rivas Carmona, 2003).

Si que es cierto que durante el siglo XVII se vincula expresamente la figura doliente de la Virgen con este carácter sacerdotal pues pareció más oportuno a tenor de exégesis como las de San Antonio de Florencia en su “*Summa Theologica Moralis*”: como consecuencia las representaciones llegan al paroxismo con figuraciones de la Soledad disponiendo clavos y corona de espinas sobre una mesa celebrativa. En la práctica totalidad de estas representaciones, como en el caso de la pieza de Bussy, el humeral se repite como elemento sustancial al constituir en si mismo un relicario de la Sangre sacrificial vertida por Cristo. Este discurso se popularizó, además, a través de la



reflexión sobre las Tres Necesidades al pie de la Cruz pues en ellas se relataba como Nicodemo le había proporcionado a la Virgen los paños sagrados del Templo para envolver el cuerpo de su Hijo: en si misma, toda una alegoría sacramental (Sánchez López, 1999). Todo ello condiciona una prefiguración mariana equiparable al discurso místico de la Iglesia como “Esposa de Cristo” (Schneider, 2009).

Pese a todo, esta intencionalidad no debió de ser comprendida más allá de su época. Buena muestra de ello es la sustitución de la Soledad, circunstancia que alteró la configuración discursiva presentada un siglo atrás. Más tarde se discutiría la idoneidad histórica de la imagen del Cristo de la Sangre prescindiendo de su identidad simbólica: fruto de esta tergiversación, incluso, se optó por eliminar cuatro de los cinco ángeles con los que había sido concebida. Con ello se refleja la pérdida de vigencia de una construcción o entelequia moderna depreciada *a posteriori* en tanto que fruto

de una sociedad antagónica (Fernández Sánchez, 2010). De hecho, la propia traslación de la procesión a la tarde de Miércoles Santo veló su primitiva intencionalidad al descontextualizar unos componentes inequívocamente sacramentales acordes con la tarde de Jueves Santo.

Sirva el presente como evocación de aquella magnífica talla de Nuestra Señora de la Soledad que, de no haber desaparecido, a buen seguro presidiría la procesión de la tarde de la Institución Eucarística.

José Alberto Fernández Sánchez

NUEVO PASO PARA EL JUEVES SANTO: CRISTO DEL AMOR EN LA CONVERSIÓN

Este próximo Jueves Santo se incorporará a la procesión de la Soledad un nuevo paso titulado “Stmo. Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón”.

La escena representa el momento en el que Jesús está crucificado en el Santo Madero en el Gólgota, siendo acompañado en su suplicio por dos ladrones que también aparecen crucificados. La escena capta la secuencia del buen ladrón llamado Dimas cuando se dirige al maestro y le expresa su fe y obtiene de él la promesa de la salvación. Asimismo, en el otro lado del paso, aparecerá el otro malhechor llamado Gestas que se mofará del Salvador.

Los antecedentes de este paso en la Semana Santa de la ciudad de Murcia son inexistentes y los más cercanos a la capital del Segura los encontramos en la población de Jumilla, con el paso obra de José Planes Peñalver y fuera de nuestra provincia en la capital hispalenses concretamente en la Hermandad Monserrat con el crucificado de Juan de Mesa entre 1619 y 1620 y en la ciudad de Valladolid con el paso obra de Gregorio Fernández.

El proyecto de esta nueva Hermandad ha sido una realidad gracias al Mayordomo de la Archicofradía Antonio Barceló López acompañado por los compañeros Antonio González Quirós y Gonzalo Culebras Paredes quienes han donado generosamente a la Archicofradía, el conjunto mediante Escritura Pública; la dotación del paso está integrada por cuarenta y seis estantes y la nueva Hermandad la componen una treintena de nuevo hermanos enlutados.

El grupo escultórico está integrado por tres imágenes talladas en madera de cedro real, todas ellas ejecutadas en tamaño natural y policromadas al óleo en mate con brillo. Los ladrones fueron atados o crucificados en una cruz “humilis”, y Jesucristo, en medio de ellos, en una cruz “sublimis”.

Estaba declinando la tarde de Viernes Santo y había prisa en la muerte de Jesús y de los ladrones. Herodoto cuenta que algunos crucificados duraban varios días en la cruz. Para acelerar la muerte se encendía, a veces, una hoguera de pajas a los pies

de los crucificados para provocar la asfixia. Otro método era utilizar la rotura de piernas con un golpe sobre las tibias. Al fracturarse estos huesos impedían el poder mantenerse sobre el clavo de los pies, acelerando la muerte, también por asfixia dada la imposibilidad de sus movimientos respiratorios, sumando un nuevo traumatismo desencadenante de hemorragias y de shock. Esto ocurrió con los ladrones. Jesús ya muerto, no tuvo la necesidad de sufrir el certero golpe con el *cruifragium*.

Cristo del Amor

En el centro y presidiendo la escena y como eje de gravedad del grupo escultórico se sitúa el Redentor que dirige la cabeza hacia el malhechor arrepentido, y en actitud de diálogo, manifestándole al buen ladrón ***“que hoy estarás conmigo en el paraíso”***. El crucificado será una obra de un Señor vivo, y expresividad, tal y como demuestra el boceto aportado. No estará Jesús colgado del madero, sino se alzarán con energía con los brazos paralelos al patíbulo o palo travesal de la Cruz. Estará Jesús fijado al madero con tres clavos sujetos dos a ambas muñecas y otro último en ambos pies. La belleza de los últimos crucificados ejecutados por el maestro Hernández unido a la boca entreabierta reforzarán muchísimo más esta magnífica talla. La Cruz colgará el cartel de INRI, en latín, griego y arameo.

Dimas

A la derecha del maestro ocupando el puesto de honor dirige la mirada al Salvador y le suplica ***“acuerdaté de mí cuando vayas a tu reino”***. La imagen del buen ladrón de rostro bondadoso estará en disposición de diálogo con Jesús.

Gestas

El otro malhechor se encuentra ubicado a la izquierda de Jesús revolviéndose hacia Jesús con una apariencia malvada y singular, con un rostro grotesco, arquea sus cejas en forma oblicua, de ojos grandes y bigote alargados. Barrigón y actitud nerviosa en su expresión.



“EL RETORNO” QUE ES SOLEDAD



Al iniciarse la década de los 80, del pasado siglo, la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo; es decir, la archipopular conocida como la de “los coloraos”, incorpora y regala a nuestra incompable procesional Semana Santa, una nueva

Procesión: la de La Soledad, conocida entonces con el popular nombre de “La del Retorno”, y que lo hacía bien metida ya la última hora de la noche del Viernes Santo.

Ya en 2005, conservando todos los valores e intenciones formales de su creación, pasó a desfilar veinticuatro horas antes; es decir en la noche-madrugada que unen el Jueves con el Viernes Santo, y por un mejor acoplamiento de tiempos y espacios dentro de la propia Semana Santa.

Alternan sus penitentes el color negro propio del luto que proclama, con ribetes y presencias del rojo que les dio la vida. Y es una solemne Procesión rabiosamente penitencial y de silencio, donde se vive y ofrece a los fieles, que, recogidos fervorosamente, la contemplan desfilar, el recuerdo del camino que recorriera la Virgen de retorno a su local recogimiento luego de haber contemplado la terrible muerte del Hijo en el Calvario, haberle tenido, muerto, entre sus amorosos y piadosos brazos, y haberle abandonado en el Sepulcro.

La imagen, bellísima en su lograda y abatida expresión entre resignación y amargura, porta en sus manos el Lignum Crucis de la Archicofradía. Y se acompaña de un anónimo del s. XVII, de la escuela granadina, con el título de Santísimo Cristo de la Humillación.

Cuando en la noche del Jueves Santo, la Virgen de la Soledad regresa al templo carmelitano, la hermosa luna nueva del casi recién estrenado mes de Nisán riela en un cielo cuajado de rutilantes estrellas, iluminando tímidamente la hermosa noche murciana, cuajada de fragancias de azahares y jazmines.

Es noche de Jueves Santo, pero la estampa se refiere y hace guiños a la solemne noche del Viernes Santo cristiano. Cuando la Muerte parece haber vencido a la Vida; Cristo ha muerto. El autor de la Vida parece haber sucumbido al poder de Aquella. Y ni siquiera la luminosa promesa de que habrá de resucitar –hasta sus mismos discípulos lo habían olvidado-, parece iluminar la esperanza del Domingo.

María, la madre del ajusticiado, llorosa y en silencio parece refugiarse en lo más profundo de su dolor,

hasta alcanzar el sumum de su infinita Soledad.

María, que según versiones significa: Mar Amargo, Señora del Mar, Mirra olorosa. Según otros: Esperanza, Excelsitud, Señora, Regalo, Iluminadora. Si de origen hebreo: Hermosa, Graciosa. Si del egipcio: Querida de Jehová.

Ella que fue todo esto, en esta noche triste y luctuosa se nos presenta en toda su estremecedora Soledad.

Incluso cuando como Madre Dolorosa, aun plena de dolor, contempla a su hijo –roto y crucificado-, pero vivo. En su representación de Virgen de las Angustias o La Piedad, rota ahora también ella ante el Hijo muerto, pero en sus brazos. Pero en su Soledad parece aunar todo el dolor y dramatismo de las anteriores advocaciones, pero ahora privada del consuelo de la visión del Hijo.

Para poder comprender todo el insondable misterio de esta amada figura, es preciso tener visión seráfica y mística, incluso de una teología de difícil obtención.

En un mero plano humano, y salvando todas las distancias, tan sólo la alcance a comprender, tal vez, aquella madre desconsolada que llore la muerte del hijo joven, y por lo mil vericuetos que la vida ofrece a esta dolorosa salida: la enfermedad, la droga, el alcohol, el exceso de velocidad... Incluso de la esposa que ha perdido al amado esposo.

Pero aquí contemplamos un dolor y una soledad muy por encima de los meros dolores y soledades humanas. Entramos en terreno divino.

La Soledad de María me causa el mismo místico estupor que la Soledad de Jesús, cuando en su agonía en Getsemaní, El, El Rey de los Ángeles, se aviene a recibir consuelo de parte de un mismo ángel. ¿Hasta donde había descendido la humillación del Hijo de Dios para precisar recibir confortamiento de una criatura?

Tan sólo la Fe nos puede ayudar, si no a comprenderlo, al menos a aceptarlo.

Soledad de María que, por el pecado de sus hijos, ha perdido a su Hijo-Dios.

Tan sólo mi esperanza –mi certeza de ahora-, en la Resurrección del Domingo, me hace soportable la visión de la Angustia Infinita de la Soledad.

Pero ¿y ella? ¿Hasta donde llegó el dolor y la angustia de su Soledad? ¿Hasta dónde llegó el Amor de la Madre y del Hijo, por mí, en aquella luctuosa Noche? En la agonía de Getsemaní, otear esta Soledad ¿fue acaso una de las espinas más dolorosas en el Amante Corazón, cuando no la que más?

Vela, Madre, en tu inconsolable Soledad, al cobijo de los techos carmelitanos, las horas tristes –hasta el infinito-, de Su aparente derrota. El jubiloso Domingo de Resurrección nos redimirá a todos del luto insufrible de esta larga noche.

Francisco Medina Ortín
Escritor



















LUCES DE BALIZAJE

El frío invierno que había padecido la ciudad de Murcia y sus pedanías estaba dando los últimos coletazos. Esta estación meteorológica daría paso a la esperada y deseada primavera, con la fuerza arrolladora que traería consigo. La misma fortalecería los cultivos dándoles un magnetismo complementario para la floración total; de tal forma que nuestra huerta diese un “esclavejo” arrollador. En un lugar de esa huerta concretamente en el carril de La Herrera, había nacido Ramón.

Su abuelo le hablaba del orgullo que llevaba dentro de sí, y aún le acompañaba, de ser del Barrio, del partido de San Benito y por lo tanto Carmelitano. Al mencionado orgullo se unía cuando formaba parte del grupo de estantes que portaban el paso de “El Pretorio”, en su lugar de punta de vara. Una cuarteta popular, rescatada por Martínez Tornel, salía, de vez en cuando, a colación, “Las muchachas del Barrio/ son el demonio/ al Berrugo del Carmen/le han hecho un moño”.

Con su padre comenzó a vivir el cariño hacia la túnica “Colorá”, ya que le enseñó a amarla haciéndole procesional, de niño, delante del Pendón de la Real y Muy Ilustre Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Pasaron los años y después de finalizar los estudios de bachillerato, dada su capacidad y entrega para ellos, consiguió plaza como alumno en la Academia General del Aire, en la vecina

localidad de San Javier; ya que su pasión era volar. Siendo la primera ser “Colorao”. Al principio llevaba un cirio, pero al morir su abuelo realizó la promesa de portar una



Cruz en memoria de quien le enseñó e inculcó el amor a la Archicofradía.

Como comandante efectuaba vuelos con frecuencia. En uno de ellos, de pronto, le vino a la mente su titular el “Santísimo Cristo de la Sangre. A Él se encomendaba, junto con la Fuensantica, antes de iniciar cualquier itinerario. Cuando comenzaba la maniobra de toma de tierra sus ojos miraron, atentamente, la pista de aterrizaje. A Ramón le parecieron las luces de balizaje los cirios encendidos en las dos filas de

ordenados nazarenos que recorrían, lentamente, la Alameda de Colón. Era un paralelismo total. Preciosa escena contemplada desde el espacio. Esta visión le quedó muy dentro de sí.

En la puerta del templo bien pudo ser el abuelo quien le entregó la cruz, para procesional. Lo que sí era seguro es que la portaría en su memoria y él le acompañaría en el recorrido.

Al inicio de la Alameda de Colón, vio de nuevo luces de balizaje. Estos eran los verdaderos cirios que portados por los compañeros penitentes le precedían. Indicaban que entre estas luminarias se podía adentrar perfectamente sin temor alguno.

La senda que marcaban dejaba un espacio libre para acoger a todo tipo de personas. Estando en ella el amparo del Nazareno, el perdón asegurado y el camino libre para llegar al final de la existencia sin conocer oscuridad alguna. La luz que acompaña al cristiano es imperecedera la cual nos guía por buen camino. Cuando el católico divisa su destello allí está el Salvador. Estas luces de balizaje, que por su gran fe en Cristo descubrió, siempre estarán acompañándole. Está plenamente convencido de que el final de la pista es la vida eterna que Jesús nos prometió y que derramó, como nos recuerda nuestro Titular, la Santísima Sangre, para la salvación de todos sus hijos que profesan la religión que nos enseñó.

Frasquito Fernández Egea

DE PROCESIONES Y CAMELOS

Antonio Marín García. Mayordomo



*Semana Santa murciana;
vienen muchos forasteros
para ver las procesiones
y que les den caramelos.*

La tradición del romance y la poesía popular gozan en Murcia de carta de naturaleza desde tiempos ancestrales, y si de la unión entre poética y Semana Santa hablamos, el fruto engendrado por tan feliz matrimonio; No es otro, sino nuestro dulce y poético caramelo.

De todas las teorías surgidas en torno al reparto del tradicional caramelo durante la Semana Santa murciana, quizás la más verosímil, es la que fecha su nacimiento a raíz de la promulgación del famoso edicto del 4 de abril de 1712, por medio del cual, el ínclito obispo Belluga fiel guardián y eficaz custodio de la moralidad de sus diocesanos, prohibía que: *“Durante las procesiones los nazarenos dieran dulces ni cosa alguna, haciéndolo extensivo a los que presencian en el cortejo”*. Tenía su origen este decreto, en los famosos desordenes públicos

originados entre el público que presenciaba los cortejos, cuando por parte de los cofrades se procedía al reparto de viandas, al parecer la pretensión última de estas dádivas era la limpieza de sus conciencias (de una parte el gremio de vendedores de comercio purgaba así sus continuas sisas en la báscula, y de otra los cofrades que procedían de puntos alejados de la huerta, venían pertrechados de vituallas destinadas a su sustento, que siempre eran susceptibles de compartir a lo largo del cortejo con los conocidos que encontraban a su paso) con esta medida pretendía el prelado moderar el comportamiento de sus fieles durante los sagrados días. Difícil comunión entre el futuro cardenal y su *“rebaño”*, que le llevó a exclamar en numerosas ocasiones la célebre frase: *“Buen cielo y buen suelo, pero mal entresuelo tiene mi obispado”* refiriéndose a los murcianos y a los múltiples pleitos que mantuvo con el cabildo catedralicio y numerosos concejos, uno de los cuales llevó a la excomunión ni más ni menos que al alcalde de Yecla.

También el concilio de Trento y su posterior doctrina propició el consumo del caramelo en los días de la semana mayor, *“en el que para no faltar a lo dispuesto en el precepto del cumplimiento del ayuno”*, durante las santas jornadas se podrán tomar algunos caramelos a modo de recurso vigorizante, para mantener las fuerzas y poder soportar los rigores de la penitencia y las largas carreras procesionales.

Así, entre concilios y cardenales transcurrieron los años, y el caramelo fue asentándose en la vida cofrade de la Murcia capitalina. Del primitivo y tosco caramelo pronto se pasó a un amplio y refinado abanico de aromas, en los obradores murcianos se mezclaba el azúcar con las más exóticas esencias: bergamota (palabra muy utilizada últimamente en la prosa cofrade), fresa, anís, menta, limón, café, etc. Una vez fundida tan dulce golosina, *“a punto de caramelo”* (punto de cocción en el que se obtenía la condensación deseada) pasaba a las largas mesas de mármol donde con un sable se cortaba a la medida deseada, posteriormente con la creación de las máquinas de rodillos la elaboración se simplificó, una vez terminado el proceso



tan solo restaba envolverlos con el mayor de los esmeros.

Pronto adquirieron gran fama las pastillas de caramelo de los confiteros murcianos, nombres evocadores de un dulce recuerdo son: “*El Gallego*” después conocida como *Ruiz- Funes (1820)*, *Alonso (1858)*, *Ros (1907)* o *Pepe Barba* (presente hasta hace pocos años en la calle Serrano Alcázar), maestros que nos endulzaron la Semana Santa y dieron muestra de una contrastada calidad, todos ellos no son hoy más que: Un dulce y a la vez amargo recuerdo, amargo porque todos cerraron sus puertas para siempre, en esta Murcia que en aras de un mal entendido progreso, pierde día a día encanto, solera e identidad, quizás a un precio demasiado alto.

Parece ser que la tradición de escribir versos para las pastillas de caramelo, surgió a mediados del siglo XIX en una célebre tertulia que celebraban habitualmente un grupo de poetas locales en la trastienda o rebotica de una de aquellas confiterías, tertulias que contaban con lo más granado de la sociedad intelectual de la época, que sumado al ingenio de poetas de renombre como Andrés Baquero, Frutos Baeza o Eulogio Soriano entre otros, fructificó en bellas composiciones poéticas destinadas a tan dulce obsequio.

Algunos años antes el ilustre poeta Selgas (1822-1882) escribió una serie de 34 coplas en forma de cuarteta de rima consonante, con el título de “*Palabritas de miel (versos para caramelos)*” una de estas coplas reza lo siguiente:

*Nací por Semana Santa,
y asegura un nazareno,
y de ello nadie se espanta,
que me ha llevado en su seno.*

Este es tal vez el verso más antiguo de todos los que se conocen hasta ahora, lo que nos lleva a adelantar la fecha de nacimiento de esta singular costumbre y a vincularla directamente y sin ningún género de dudas a la entrega de caramelos con verso durante la Semana Santa. Todo esto nos lleva a pensar que cuando Selgas compuso estos versos, era ya una antigua costumbre enraizada en nuestra tierra.

Nuestra, seis veces centenaria, archicofradía y sus afamados pasos son parte fundamental de esta dulce poética desde sus primeras composiciones, como refleja el periodista Martínez Tornel en 1892.

JUAN GONZÁLEZ MORENO Y LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE

Juan González Moreno supuso un revulsivo en la escultura murciana de su época, tan arraigada a los cánones estéticos salzillescos, creando un estilo propio, más en la línea de las corrientes nacionales y europeas del momento, sin duda, por la influencia que su formación, y viajes por Italia y Francia tuvieron en su obra.

Cuando se le encarga el paso de “El Lavatorio” por la Archicofradía de la Sangre, ya había realizado su primer paso “El Santo Entierro de Cristo” para la Iglesia de San Bartolomé (1941), y otras obras religiosas de gran belleza formal y estética que le habían consagrado como un gran escultor como el “El Cristo Yacente” para la Cofradía del Santo Entierro de Villena, “Santiago el Mayor” para la Iglesia Parroquial de Totana (1943); “El Santo Entierro” para la Cofradía de Albacete, “La Virgen del Amor Hermoso” para la cofradía de Nuestra Señora del Carmen de Cartagena (1945), “El Cristo atado a la columna” para la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía de Cieza (1946) y “San Juan” para la Cofradía del Santo Entierro de la Parroquia de San Bartolomé (1951). También había recibido buenisimas críticas y premios en obras de carácter religioso y profano como los Premios Salzillo de Escultura de 1945 y 1949 y su II y III Medallas de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1948 y 1952.

Su viaje a Italia con una Beca de Relaciones Culturales y el contacto con las obras escultóricas de Donatello, Verrochio y Miguel Ángel fueron una gran revelación y una influencia definitiva en su obra posterior como es patente en su magnífica talla de “San Juan”.

En este contexto histórico-social se centra el acta del 14 de abril de 1948 de la Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en la que hace mención al entusiasmo suscitado por la procesión del Miércoles Santo por lo que se debería completar los pasos destruidos en la guerra civil, comenzando por el Lavatorio que tanta tradición tiene en Murcia y que vendría a sustituir al realizado por el joven

escultor valenciano Juan Dorado Brisa, aprobándose la reconstrucción del paso por el escultor Juan González Moreno en acuerdo ratificado por unanimidad en el Cabildo General Extraordinario del 5 de mayo de este mismo año. Los trabajos preparativos de la obra los llevó a cabo en Roma donde elaboraría el boceto que presentó a la Junta Directiva de la Cofradía en abril de 1949, siendo aprobado por la misma con gran entusiasmo por el acierto de la composición y distribución de las imágenes.

Comenzó el paso en su nuevo estudio de la calle Corbalán nº 11. En él representa el pasaje bíblico de la reunión convivencial

de la Pascua, en el que muestra a un Pedro confundido ante la decisión del Maestro de lavar humildemente los pies a los doce comensales del cenáculo, pero obediente ante el requerimiento grave de Jesús. Aquí, nos muestra como novedad iconográfica, a la figura de Jesús en pie y como eje principal del paso, aunque continua en la costumbre de situar al resto de los apóstoles en taburetes. La composición crea un sabio movimiento plástico y agitación, y la disposición en torno a una mesa oblonga en lugar de la rectangular utilizada en la obra de Salzillo, logra una mejor distribución y visualización de las imágenes. Las

fisonomías son de rasgos diversos y acusadas personalidades, los gestos de extrañeza y confusión ante la decisión de Jesús, rostros de gran realismo y carga expresiva que transmiten angustia, sorpresa o ausencia, como es el caso de Judas Tadeo. Las manos adquieren gran protagonismo como la de Santo Tomas posada sobre su pecho como signo de voluntad, entrega y sacrificio.

El paso se trasladó a la Iglesia Parroquial de El Carmen, el día 6 de marzo de 1952, Domingo de Ramos, saliendo el Miércoles Santo de ese año en la procesión de los “Coloraos” por primera vez y llevando como cabo de andas a Don Juan Leal Denia, como camarera a Doña Juana Montesinos Martínez de





Meseguer y como mayordomos de honor a Don Ramón Martínez Artero y Don Joaquín Meseguer Rodenas. La expectación y curiosidad originada por el nuevo “Lavatorio” no defraudó, pues los elogios y felicitaciones fueron unánimes para la gran obra escultórica de Juan González Moreno, que presencio el paso de la procesión desde el balcón del Palacio Episcopal junto al Obispo de la Diócesis de Cartagena Don Ramón de Sanahuja y Marce. En el acta de la cofradía del 4 de abril de este mismo año, se le da la enhorabuena al escultor por la terminación de la obra y su fiel interpretación del momento bíblico representado, la belleza escultórica del conjunto y la genial dirección de sus acabados e iluminación.

Dos años más tarde la Archicofradía le encargaría un nuevo paso el de “Las hijas de Jerusalén”. Este grupo escultórico debía representar según consta en el contrato, el pasaje evangélico de la Pasión de Cristo de San Lucas y conforme a la inspiración personal del escultor. Este paso procesional sustituiría a otro realizado por Santiago Baglieto, de poca calidad artística. El grupo está compuesto por cinco figuras talladas en madera de pino y policromadas, y montadas sobre una peana independiente del trono. Estas imágenes representan a Jesús camino del Calvario, cuando agotado cae por tierra y es ayudado por Simón de Cirené que le ayuda a levantar la cruz en forma simbólica, pues en realidad es Jesús el que lleva el peso de la cruz, acentuando así y por la expresión de su rostro el sufrimiento de El Salvador, que ya porta su túnica y corona de espinas, en lugar de la ropa que le pusieron en son de burla.

San Lucas nos dice que iba detrás gran multitud entre quienes había muchas mujeres lamentándose y que son las que la tradición identifica con la Virgen y las Marías. Lo cierto es que el escultor nos muestra a una figura femenina de más edad que podría ser la Virgen desvanecida y henchida de dolor al ver a su hijo camino del Calvario. En realidad podría haber querido representar resumida en esta escena, las tres veces que Jesús cae bajo el peso de la cruz (encuentro con su madre con Simón de Cirené y con la Verónica, en pie y más joven), creando una escena de gran emotividad y ternura.



En el contrato con el escultor aparece en el punto cuarto, que se representara a una niña, que posteriormente Juan González sustituye por un niño, cuyo modelo fue su sobrino Antoñito y que es el personaje de más gracia y finura de la composición. Su bello rostro expresa tristeza, pena y sorpresa como muestra su molluda mano sobre su cara mientras inocentemente tiende su otra mano, en actitud de ayuda, a Cristo. La expresión de dolor y agotamiento y la mirada de Cristo dirigida a las mujeres y al niño de la composición, según el Evangelio de San Lucas, representarían las palabras de Jesús “no lloréis por mí, hijas de Jerusalén, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos”. Mientras un Simón de Cirené atento y vestido de corto se esfuerza por sostener la cruz para aliviar su peso.

El paso fue entregado en 1956 creándose una nueva Hermandad dentro de la Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo, siendo su primer camarero el señor Martínez Espejo.

En estos dos conjuntos procesionales, al igual que en los que vendrían después, Juan González Moreno dio muestras de su excelente formación escultórica y gran talento creador, su especial predilección por la figura humana como motivo principal de toda su escultura, su calidad artística y modernidad y un estilo muy personal y nada desmerecedor de sus antecesores artísticos en pasos procesionales: Nicolás de Bussy y Francisco Salzillo.

Junto a estas obras el escultor llevó a cabo otras de más pequeña envergadura para la Archicofradía como fueron la realización del proyecto y ejecución de las obras de restauración y embellecimiento de la Capilla del Santísimo Cristo de la Sangre (actas del 4 de marzo de 1961 y 13 de enero de 1962).

Virginia Pilar Pagán López-Higuera



Imágen de Bussy del Cristo de la Sangre antes de ser profanada en 1.936

LA PROCESIÓN DE MIÉRCOLES SANTO

PASO A PASO

I San Vicente Ferrer

Obra del escultor Ramón Cuenca Santo, que será estrenada para la procesión de este 2011. Imagen de vestir que escenifica al santo predicador de la preciosísima Sangre de Cristo y fundador de las Cofradías de la Sangre. Trono de José María Gómez Sandoval 1942. Será portado por veinticuatro nazarenos.

(A la hora de editar esta revista la imagen que procesionará aún no ha sido terminada).



II La Samaritana

Fue realizado en 1799 por el escultor Roque López, discípulo predilecto de Salzillo, por la cantidad de 1.200 reales de vellón. Representa el encuentro de Jesús y la mujer de Samaria junto al pozo de Jacob. El trono de la Samaritana es obra de Andrés Pujante de estilo isabelino 1942 y el paso lo llevan veintiséis nazarenos.



III Jesús en casa de Lázaro

Creado por el escultor José Antonio Hernández Navarro en 1985.

La escena se desarrolla cuando Jesús visita a su amigo Lázaro en su casa, y ambos están sentados a la mesa, mientras María escucha arrodillada y Marta se dispone a servir el pan. Su coste ascendió a 1.650.000 pesetas. La talla del trono es obra de Juan Lorente Sánchez, 1985. Para su marcha en procesión lo conducen treinta y seis nazarenos.

SALUS IN PERICULO



IV El Lavatorio

Obra de Juan González Moreno, en el año 1952. Su coste se elevó a 250.000 pesetas, más 4.500 por las piezas de adorno e iluminación que se le habían añadido al paso, cuyo trono dorado también realizó y diseñó en sintonía con su representación escultórica.

La escena presenta el momento en que Jesús se dispone a lavar los pies a los apóstoles, en una composición innovadora y armoniosa al distribuir e identificar a las trece esculturas en torno a la mesa, con caracteres y rostros bien definidos, paños perfectamente tallados, y una policromía mate dónde resaltan los estofados geométricos que imprime a las vestimentas.

Concretamente, este paso es uno de los de mayor dimensión y peso de la Semana Santa murciana por lo que precisa cuarenta estantes para su marcha en procesión.



V La Negación

Ejecutada la obra por Nicolás de Bussy en 1689, la imagen de San Pedro fue la única que se salvó en la Guerra Civil; por lo que ocupa su lugar desde el año 1945, la talla de Jesús del escultor Gregorio Molera Torá, por la que cobró tres mil pesetas.

La escena representa el momento en que San Pedro queda compungido y con muestras de gran dolor al haber negado por tres veces a Jesús; el cual, aparece maniatado y mirando con gran compasión y amor a su discípulo, mientras un gallo sobre un pilar completa el conjunto. El trono se debe al tallista murciano José María Gómez Sandoval 1945. Lo portan veintiséis nazarenos.



VI El Pretorio

Conocido popularmente como El Berrugo, fue creado por Nicolás de Bussy en 1699. Casi destruido el paso en la Guerra Civil, sólo se salvó la imagen de Jesús; completándose así el conjunto, por las réplicas de Pilatos y El Berrugo del escultor José Sánchez Lozano en 1945; y un nuevo soldado romano, obra que se incorpora a este procesión de 2011 y que ha sido ejecutada por el escultor de Cox, Ramón Cuenca Santos, en replica del anterior soldado destruido en la Guerra de 1936 y era del estramburgués, Nicolás de Bussy, sustituyendo de esta forma los dos soldados romanos, por Gregorio Molera, en 1948.

Representa el momento en que Jesús es presentado por el pretorio Poncio Pilatos al pueblo judío ante un balcón, y escoltado por dos soldados romanos, espera la condena de ese gentío enfervorizado, que se identifica en la figura del sayón al que conocemos como el “Berrugo de las habas”.

El trono en estilo renacentista, el trono es de planta rectangular, tallado en madera y dorado a la plata corlada. Lo conducen durante la procesión veintiocho nazarenos.



VII Las Hijas de Jerusalem

Obra de Juan González Moreno, en 1956. Basado en el pasaje evangélico según San Lucas, el artista representa el encuentro de Jesús caído en tierra con la cruz a cuestas, quién es ayudado por Simón de Cirene al tiempo que se dirige sus palabras a dos mujeres apenadas y un niño, en la Vía Dolorosa. El conjunto de cinco figuras de talla completa costó un total de 175.000 pesetas. El trono fue tallado por Luis Vidal en 1956 y es llevado a hombros treinta y ocho nazarenos estantes.



VIII El Cristo de las Penas

Realizado en 1986, por el escultor José Antonio Hernández Navarro.

Formado por tres figuras, representa el momento anterior a la Crucifixión, cuando un sayón tira de la cuerda que rodea el cuello de Jesús, y un soldado romano ordena la acción y señala con el índice la cruz. Su coste fue de 1.250.000 pesetas. Este paso recuerda que durante el s. XVII, procesionó como titular un busto de un Ecce-Homo de la misma advocación que se encontraba en la Iglesia del Carmen.

Corresponde el trono a la gubía de Juan Lorente Sánchez 1980.



IX Santísimo Cristo de la Sangre

Obra maestra de Nicolás de Bussy, en el año 1693, por un coste de doscientos cincuenta reales de a ocho de plata vieja. Es el titular de la Archicofradía, y su representación deriva de las alusiones al “Lagar místico”, dónde Jesucristo pisa las uvas en el lagar, y vierte su Sangre redentora o vino eucarístico de las cinco llagas en los cálices que soportan distintos ángeles. Concretamente, y en esta iconografía, Jesús está crucificado sólo de las manos soportando la cruz sobre sus espaldas, y los pies taladrados están desclavados de la cruz en actitud de pisar las uvas, mientras un ángel-niño recoge en su cáliz la sangre que brota de su costado.

En 1992 participó en la Exposición Universal de Sevilla, para la que también fue restaurado por Manuel Mateo.

El trono actual será estrenado este año 2011 y es obra de Talleres de Arte Religioso, de la ciudad de Sevilla. Portan el paso veintiséis nazarenos-estantes que junto a su Cabo de Andas, son los únicos que no llevan caramelos como muestra de respeto al Titular.



X San Juan

Obra del escultor valenciano Juan Dorado Brisa, en 1905. Es una escultura individual que presenta al apóstol en disposición de caminar hacia el Calvario, recogiendo el manto con la mano izquierda hacia el pecho, mientras que la derecha queda adelantada y abierta dando sensación de movimiento en su andadura. El trono se debe a Andrés Pujante en 1954 y es conducido por dieciocho nazarenos.



XI La Dolorosa

Fue tallada en 1787 por Roque López Hernández, el más reconocido de los discípulos de Francisco Salzillo; y su entrega y traslado se realizó el 2 de abril del mismo año desde el convento de Santa Clara La Real hacia la iglesia del Carmen. Sigue la misma tipología de Virgen en el camino del Calvario creada por su maestro, y que tanta fama y éxito le proporcionó.

Esta imagen de vestir lleva el vestido en rojo y el manto azul, que le identifica en esta advocación de la Pasión anterior a la Crucifixión. Su actitud abierta y declamatoria potencia aún más las muestras de ese dolor desgarrador.

El espectacular trono es de José Jiménez Arroniz y dorado por Riera en 1892, siendo llevado a hombros por veinticuatro nazarenos-estantes.



MADRE 'COLORÁ'

Podría ser otra noche; pero ha sido ésta. Igual otro año, mira; pero ha sido éste. Y me he acordado de ti para llorarte, madre y esposa nazarena que un día te marchaste, o quizá te llevó este Cristo de La Sangre que asalta el Puente Viejo sobre el río remoto, dejando huérfana la almohadilla de alfileres, esos que unían la camisa con la túnica para que no se moviera.

Madre nazarena de puntadas certeras que hoy se clavan en mi alma. Me he acordado de ti al paso de la Samaritana, al contemplar su cántaro cómo el agua fresca que me despertaba, aún dormida la noche, con las puertas enclavadas, y tú ya andabas despierta cuando la radio anunciaba: «No hay riesgo de mal tiempo, no hay tormenta esta mañana». ¡Qué alegría verte alegre con la carita empolvada!

El aroma a leche hirviendo aclara la madrugada. Es el salón un museo de medias almidonadas, de enaguas y de esparteñas, de rosarios y de varas, de estantes que se retuercen, de corbatas estampadas. Todo habla de la Sangre, de esta sangre que me asalta todo el año en El Carmen, que dirige su mirada hacia la huerta, como si mirara un horizonte de estampas cofrades veladas.

Todo ocupa su sitio antes de rayar el alba: en la mesa, las estampas; en el aparador, las habas; las monas junto a la puerta; el rosario sobre el arca; y las cintas y las ligas en tu delantal guardadas. Hasta el taburete chico al que con maña trepabas porque los hijos crecieron, no alcanzabas ya su espalda. «¡Mira a ver la contraseña, que no haya problema a la entrada!». Parece que te estoy oyendo dando voces en la sala. Medio rezando un rosario, madre de santas canas.

En el dedo, un dedal; y una sonrisa en la cara. ¡Que tú nunca te quejaste, que tú jamás lamentabas el madrugar, la vigilia, el levantarte al alba para rezarle a La Sangre porque el miércoles llegaba! Así se vestía el abuelo, así la abuela lo arreglaba. «¡Venga, corriendo hasta El Carmen, que la Samaritana no aguarda!». Y así un año con otro, la vida se te pasaba, sin desear el lucirte en la carrera, sin que nadie te mirara. ¿Dónde guardaste los años, madre de mis entrañas? Que en esta noche rojiza, cuando el viento nos espanta, siento verte en las esquinas, en la tarima acodada, en la cuarta o quinta fila sonriendo, enamorada, cuando el Cristo de las Penas va clavando su mirada.

Esta tarde de Sangre antigua, al ver a Lázaro cruzar el Arenal, alguna duda me asalta. ¿A ti te gustaba más este paso donde Marta se enfadaba? ¿O era el Lavatorio, el que le sigue a la zaga, el de González Moreno, que cuajado de santos pasa? Acaso era el tuyo el Pretorio, con el Berrugo y las habas, las mismas que

escogías siempre a prisa por la plaza, como si fueran rubíes, verdes como esmeraldas. O antes, la Negación, donde el gallo a todos espanta. ¿Te acuerdas de aquellos besos que en la puerta regalabas?

Paso de Jesús en casa de Lázaro, veinticinco años te contemplan, con firma de Hernández Navarro, con gubia de plata y estrellas, ¡qué bonito desfilabas bajo la tarde serena! Junto a la Puerta del Pozo la tarima se queda pequeña. Y quisiera entretenerme en admirar tu belleza.

Pero no tenía tiempo, pues el recuerdo me asalta ante el pelotón bendito, de los torpes que le llaman. ¡Cuántas madres nazarenas escoltan la carrera colorada! ¡Cuántas junto a la puerta ante el nazareno exclaman: «¡Anda con Dios, hijo mío, que la procesión no sea mala!». «Tú mete bien los riñones, qué nadie me diga nada». Y así pasaban los miércoles, miércoles de mis entrañas. Pero quiso este Cristo, Cristo que un Ángel ampara, que mientras vertía su sangre, por tu nombre te llamara. Y se acabaron las noches, se eclipsó la madrugada, se marchitaron las flores que aquel trono engalanaban. Andaba sobre el Segura, cuando la brisa escampa, recordando tu mirada, cuando me vinieron a buscar: «¡Tu madre se ha puesto mala!».

Yo esperaba contemplarte, en la Glorieta sentada, con las bolsas que a tus pies, cuajadas de caramelos y habas, aguardaban que llegara. Y alcé los ojos al Cristo. Y sentí que me miraba, que hasta en sus santos ojos la sangre se le cuajaba. No se atrevió a nombrarme, nadie dijo una palabra, nadie mencionó que la muerte el trono santo rondada. Mira que ni mis estantes se atrevieron a nombrarla.

Pero yo sabía que tú, madre nazarena guapa, ya nunca madrugarías, jamás volverías la cara al paso de Jerusalén, jese que tanto te gustaba!, ni al ver al Cristo rendido, el de las penas humanas, volverías a emocionarte, quebrada en lágrimas la cara. ¿Quién me arreglará ahora? ¿Quién se levantará al alba? ¿A quién entregaré las flores que al San Juan siempre engalanan?

Vete en paz, madre buena, mayordoma de postín, cofrade de raza antigua, penitente hasta el confín de tu alma nazarena, estante de morera recia, de la Sangre comisaria, música de bocina de cinc, que ojalá en el Paraíso, donde te sientas galana, sigas rezando por mí. Que yo seguiré atando en la tarima mi alma.

Antonio Botías
Periodista



UNA ARCHICOFRADÍA CON PASADO Y CON MUCHO FUTURO



Supone para mí una gran ilusión que el año en que tengo el honor de ser pregonero de la Semana Santa murciana coincida con una efeméride tan trascendental como el VI Centenario de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor

Jesucristo, una de las instituciones más antiguas no sólo de la Semana de la Pasión, sino de la propia ciudad de Murcia.

Al mérito de su antigüedad y supervivencia a lo largo de los siglos se une el gran fervor que despierta entre los murcianos, especialmente entre los vecinos del Barrio del Carmen, que viven con intensidad y devoción todos los actos organizados por esta cofradía, sobre todo la popular procesión del Miércoles Santo, la de 'Los Coloraos', en la que toda la ciudad se echa a la calle, sin olvidar la solemne procesión de La Soledad, en el Jueves Santo.

Otro de los baluartes de esta archicofradía es su valioso patrimonio artístico, con imágenes que abarcan desde el siglo XVII al XXI. Además de estas magníficas tallas –entre las que destaca la imagen titular, el Santísimo Cristo de la Sangre, realizado por Nicolás de Bussy en 1693–, uno de los grandes tesoros de la cofradía es el Lignum Crucis donado por el Obispo de Ascoli en 1952, que se ofrece a pública veneración una vez al año.

Custodia de este rico legado, la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, es, como su propio nombre indica, una cofradía antigua, que ahonda sus raíces en el siglo XV, pero que se mantiene muy viva y atenta al presente. Así se aprecia en las diversas reformas que viene realizando en los últimos años, como



la restauración de su obra escultórica o la habilitación de una nueva capilla para el culto del Santísimo Cristo de la Sangre, dos proyectos de mejora en los que ha colaborado la Fundación Cajamurcia, consciente de la importancia que tiene la recuperación, el mantenimiento y la puesta en valor de nuestro patrimonio histórico-artístico.

Asimismo, con motivo de la conmemoración, el 11 de abril de 2011, de su VI Centenario, la Cofradía ha elaborado un extenso programa de actos religiosos y culturales abiertos a todos los murcianos y ha puesto en marcha una serie de acciones extraordinarias, como la realización de un nuevo trono para la imagen titular o la celebración del Año Jubilar 2011, concedido por la Santa Sede.

Por todo ello, junto a su historia centenaria y su arraigo en la ciudad, es de destacar el gran futuro de esta institución, que además cuenta con una reciente y prometedora Hermandad Infantil integrada por más de 200 jóvenes cofrades. Nuevos fieles que son el germen de venideras celebraciones y que representan la solidez de una cofradía en la que el pasado y el futuro se dan la mano, unidos por una misma fe y una misma devoción: a la Sangre Redentora de Jesucristo y a la Semana Santa murciana.

Carlos Egea Krauel

Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2011

RECUERDOS DE MI PRIMERA PROCESION DE LA SOLEDAD



Este año en el que he tenido el honor de ser nombrado nazareno del año por el Cabildo Superior de Cofradías, y por primera vez voy a tener la responsabilidad y el orgullo de desfilas como primer cabo de andas junto a mis hijos de un trono en la Archicofradía de la

Preciosísima Sangre, y después de llamarme nuestro presidente y amigo D. Carlos Valcárcel Siso, para que escribiera un artículo para nuestra revista LOS COLORAOS, he pensado que mejor oportunidad que expresar lo sentido la primera vez que salimos a la calle con la renovada procesión de la Soledad.

Después de unos minutos de recogimiento y oración, dieron las 11.30 de la noche del día 24 de Marzo de 2005, Jueves Santo Murciano, en ese momento sé abrió la puerta del bajo alledaño a la Arciprestal Iglesia de Ntra. Señora del Carmen “hoy Capilla del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre” donde estaban preparados los pasos para hacer su primer desfile procesional. El muñidor comenzó a sonar la campana, señal inequívoca de que en ese momento salía por primera vez a la calle la renovada procesión de la Santísima Virgen en su Soledad y su hijo Ntro. Padre Jesús de la Humillación.

Escribir lo que en ese momento sentí es tan difícil, lo único que pensé cuando le di el primer toque al paso para salir a la calle, fue decirme a mi mismo *¡Juan que gran suerte has tenido, ser cabo de andas del Paso de Jesús de la Humillación!.*

La procesión hizo su recorrido de penitencia con total solemnidad y un recogimiento absoluto, en silencio solo interrumpido por alguna masa coral, auroros, las bandas de música que nos acompañaron y el canto de alguna saeta, las calles apagadas solo iluminadas por la llorosa luz de las velas contribuía aun más al recogimiento.

Nuestro Jesús de la Humillación hizo su recorrido por la Murcia Nazarena convertida esa noche en vía dolorosa, caminando lentamente, cansado, abrazado a la cruz que es lo mismo que decir abrazado a su muerte, con la cara desenchajada por el sufrimiento, mirando cara a cara a la gente.

María rota por el dolor va detrás a su encuentro, las palabras de Simeón se cumplieron “María, mira, este esta puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida, así quedara clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasara el alma” los dos se miran, esa mirada de madre le da valor para sacar fuerzas de donde no las hay porque la amargura y angustia los embarga a ambos. Qué difícil es imaginarse la realidad de aquellos acontecimientos, el sufrimiento y dolor soportados por un hombre inocente camino de la muerte e interpretando el sentido del mensaje divino como ejemplo y modelo espiritual y religioso porque El es el Hijo de Dios que muere para redimir al mundo del pecado.

Atrás quedaron días de mucho trabajo, de mucho correr de un lado para otro con las ilusiones puestas en tener todo listo y dispuesto para sacar la procesión a la calle, porque se hizo en un tiempo récord, la ilusión estaba puesta solo faltaba que nos echara una mano quien no podía fallarnos, el que todo lo puede. Y por supuesto que nos la echo.

Puedo decir en honor a la verdad que me siento un afortunado por pertenecer a la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, por tener esa gran familia que formamos en torno a nuestro Jesús de la Humillación, por sentirme en el seno de la Archicofradía como en mi propia casa, por haber tenido la acogida tan cariñosa tanto yo como mi familia por parte de los miembros de la Junta de Gobierno, y por haber conocido a la familia de José Carmelo y Teresa personas a las que no solamente respeto si no que les tenemos tanto yo como mi familia un cariño y estima muy especial.

Juan Sotomayor Barnes
Nazareno del Año 2011